

N.º 6 — 2019

PATRIMONIO

Revista de la
Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación

mec
Ministerio de Educación y Cultura

 **Patrimonio Uruguay**



La revista de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación también se puede leer y descargar en internet:
www.patrimoniouruguay.gub.uy



Ministerio de Educación y Cultura



Património Uruguay

Ministerio de Educación y Cultura

Ministra

María Julia Muñoz

Subsecretaria

Edith Moraes

Directora general de secretaría

Ana Gabriela González

Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación

Presidente

Nelson Inda

Secretario

José Cozzo

Integrante de la Mesa Ejecutiva

Fernando Yáñez

Miembros

Enrique Aguerre
Renée Fernández Vittori
Fernando Giordano
José María López Mazz
Enrique Machado
Elena Pareja
Beatriz Birriel
Virginia Cornalino
Carmen Curbelo
Carlos Galcerán
Fernando Loustaunau
Apolo Romano

Dirección

25 de Mayo 641, Montevideo, Uruguay
Teléfono: +598 2916 0916
www.patrimoniouruguay.gub.uy

Revista Patrimonio

Comisión de publicaciones

Nelson Inda
Elena Pareja
María Julia Listur
José Cozzo

Comunicación

Marcela Flores

Corrección

Anna Larocca

Diseño gráfico

Niklaus Strobel

ISSN: 1688-9053

Impresión

Impo

Correo Uruguayo

Distribuidor oficial de la revista *Patrimonio*

Revista Patrimonio n.º 6, 2019

SUMARIO

- 3 EDITORIAL
- 4 ENTREVISTA
LA CIENCIA AL SERVICIO DE LAS PERSONAS
Ing. Lidia Brito, directora de la Oficina Regional de Ciencias de la Unesco para América Latina y el Caribe
- 10 REFLEXIÓN
INFINITO INMATERIAL
Por una extensión del patrimonio cultural universal, por Juan Grompone
- 14 NOTICIAS
PROTOTIPO DE ESCUELA RURAL
La Escuela Rural n.º 27 de La Macana fue declarada Monumento Histórico
- 18 **RIQUEZAS DE LA FRONTERA SECA**
El Día del Patrimonio 2018 en Aceguá
- 24 **PAISAJES CULTURALES Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA**
V Encuentro Iberoamericano de Gestión del Patrimonio
- 28 **ARCHIVO DEL CAMBIO**
Patrimonio cultural en imágenes
- 33 **CAMPANA ZOOMORFA**
Recuperación de una pieza cerámica precolombina
- APORTES
- 34 **TESTIMONIO VIVO**
Los cementerios y el aporte cultural del patrimonio funerario
- 46 **DESENTERRANDO INTIMIDAD**
Vestigios de la vida cotidiana en una esquina de Ciudad Vieja
- 53 **SOLTAR AMARRAS**
Una clave interpretativa de Montevideo ciudad-puerto
- ACTIVIDADES
- 60 **VUES PITTORESQUES DE MONTÉVIDÉO**
Adquisición de dos colecciones de acuarelas del siglo XIX

EDITORIAL

Me dirijo a los estimados lectores y a todos aquellos que apoyan y han apoyado la posibilidad de que la Comisión del Patrimonio nuevamente establezca presencia ante el “público en general”. Esta última no es una frase hecha, de manual, sino que interpreta inequívocamente el objetivo básico de la publicación, dedicada a todos aquellos que puedan tener madurez en el conocimiento del tema o inocente curiosidad como iniciados en él. Los artículos, en su variedad y en su profundidad, atienden a ello.

Nos proponemos dar a conocer la Oficina Regional de Ciencias para América Latina y el Caribe de Unesco, a través de la voz de su directora, la Lic. Ligia Brito; presentamos las reflexiones sin flexiones de una de las mentes pensantes más reconocidas del Uruguay de hoy, el Ing. Juan Grompone; así también, una serie de noticias de la Comisión, el aporte de caracterizados intelectuales y una actividad de dimensión emblemática, como lo fue la presentación de las inéditas acuarelas del siglo XIX adquiridas por la Comisión del Patrimonio. Cabe señalar que las opiniones vertidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Esta publicación, limitada en número en el formato papel, pero infinita en su divulgación planetaria a través de internet, se ha hecho posible gracias a los esfuerzos de miembros de la Comisión, funcionarios de la Unidad Ejecutora y, fundamentalmente, de todos los que se comprometieron honorariamente a realizar las notas, comentarios y aportes que presentamos.

Como siempre, en este diálogo que establecemos con los lectores, estamos abiertos a las propuestas que mejoren la publicación, tanto en sus temas como en su estructura formal. Esperamos las respuestas de nuestros anónimos socios.

Nelson Inda, Comisión de publicaciones





Fotografía: Nancy Urrutia, Comunicaciones MEC

LA CIENCIA AL SERVICIO DE LAS PERSONAS

Ing. Lidia Brito, directora de la Oficina Regional de Ciencias de la Unesco para América Latina y el Caribe

Entrevista: Prof. María Julia Listur

Me presento ante usted, mi nombre es María Julia Listur, profesora de Historia; formo parte de la comisión editorial de la revista Patrimonio y es de nuestro interés esta entrevista, porque creemos que es de fundamental importancia difundir las metas y los trabajos realizados por esta institución que usted preside.

Esta oficina es la más antigua de la Unesco en América Latina y el Caribe; este año celebramos setenta años que estamos en Montevideo y cuando hablamos de tanto tiempo, siete décadas, habla-

mos de una región muy diferente. Era un mundo que salía de una gran guerra y con mucho miedo de volver a tener una catástrofe como la Segunda Guerra Mundial; es por eso que se crea la Unesco en 1945. En 1949, los gobiernos y los pensadores latinoamericanos toman la decisión de ver cómo trabajar la construcción de la paz en la mente de la gente. Este es nuestro mandato central, utilizando la ciencia y la tecnología como elemento constructor de esa posibilidad de construir sociedades más justas, más pacíficas y más integradoras.

En ese marco es que esta oficina nace el 12 de enero de 1949. A lo largo de estas décadas, estos programas estuvieron básicamente conectados con la promoción del desarrollo científico y tecnológico de la región latinoamericana y se fueron agregando a ellos las ciencias sociales, la cultura, la educación, la comunicación y la información.

¿Cuáles son los principales temas sobre los que se trabaja en la oficina que usted preside?

Esta oficina regional trabaja tres temas fundamentales en la región: toda el área que tiene que ver con lo tecnológico, trabajando con universidades, políticas públicas, programas de mujeres; la ciencia, los jóvenes y la ciencia; y también con todo lo que es biodiversidad y desarrollo sostenible de nuestros recursos naturales, sea el agua, sea nuestra flora, así como también un nuevo programa en esta región que está creciendo mucho, que es el

Entonces hoy, hacemos primero una gran celebración porque es un gran honor estar en Uruguay desde hace setenta años.

de los geoparques. Acá en Uruguay tenemos las Grutas del Palacio, que es el segundo geoparque de América Latina y el Caribe.

Intentamos ahora, con esta nueva vertiente, trabajar todo lo que tiene que ver con la inclusión social, realizar un abordaje cada vez más fuerte de derechos humanos, garantizando libertad de expresión y la participación ciudadana en los procesos de tomas de decisiones, así como garantizar el derecho de acceso a la información pública. También trabajamos todas las cuestiones éticas que nos traen las nuevas tecnologías cuando hablamos de inteligencia artificial, de acceso a internet, o cuando evaluamos los impactos que esas nuevas tecnologías tienen en la sociedad humana.

Entonces hoy, hacemos primero una gran celebración porque es un gran honor estar en Uruguay hace setenta años, pero también reconociendo la visión muy pionera que tuvo este país de decir hace setenta años atrás “queremos a la Unesco en Montevideo para servir a la región a través del conocimiento, de la ciencia, de los derechos humanos, para construir sociedades democráticas”. Pienso que ese es el principal mensaje a los lectores de la revista de Patrimonio, es que Uruguay tiene que estar muy orgulloso, así como lo está la Unesco de estar acá desde hace setenta

años. En estos años estamos más fuertes en nuestros abordajes porque hoy tenemos varios programas regionales trabajando desde esta oficina y, en ese sentido, miramos a la región con los desafíos y oportunidades; y ese es quizá el gran reto que tenemos en la Unesco: junto con los Estados miembros, organizaciones y sociedades, identificar bien cuáles son los desafíos que tiene la región y las oportunidades que tenemos, y cómo la Unesco puede movilizar sus capacidades para ayudar a los Estados a lograr el desarrollo sostenible.

Eso es muy interesante y valioso. ¿Cómo han programado lograrlo?

Tenemos programado lograrlo a través de la agenda 2030, que es la nueva agenda de desarrollo sostenible que todos los países de las Naciones Unidas firmaron en 2015, y que trae bastantes desafíos en el sentido de que no es una continuación de

lo que fue la agenda del milenio. Esta agenda de desarrollo sostenible tiene 17 objetivos que los Estados miembros se comprometen a cumplir para el 2030, con metas muy claras de cómo llegaremos a ese desarrollo sostenible en conjunto. Se trata de una agenda diferente: es una agenda integrada, ya que no es posible trabajar lo que es educación sin trabajar lo que es igualdad de género y su conexión con la reducción de la pobreza y, a su vez, con una salud de calidad para todos. Esta agenda basada en los derechos básicos y los nuevos derechos, pidiendo a todos que participen, no es una agenda de gobierno, no es una agenda de Naciones Unidas, es una agenda de todos los países, todos los sistemas, del individuo, las empresas, las universidades, todos los actores de desarrollo a nivel nacional, regional y global, para que puedan trabajar juntos para cumplir los objetivos.

¿Cuál es su opinión respecto al papel que ocupa el desarrollo científico y la tecnología para lograr un buen desarrollo de nuestro país?

Uruguay es un país que ha aplicado la ciencia y la tecnología para trabajar sus temas de desarrollo y existen muy buenos ejemplos de esto en varias áreas; uno es, por ejemplo, toda la reconversión de la fuente energética para una matriz de

energías limpias, siendo esto un muy buen ejemplo de cómo la ciencia, la tecnología, la innovación y la cooperación científica pueden traer a un país el desarrollo sostenible a través de esa conversión energética a una energía limpia, con protección del medio ambiente y utilización de los recursos y aprovechando las oportunidades que el país tiene. Otro ejemplo en donde la tecnología fue aplicada de manera muy innovadora para mejorar la educación es el caso del Plan Ceibal, que es una referencia no solo en la región latinoamericana y caribeña, sino también fuera de la región.

A propósito de la deshumanización, ¿cuál es tu opinión respecto al progreso tecnológico y su relación con la educación?

Sin dudas, estas tecnologías tienen un poder importante y, por su naturaleza, transforman las relaciones, las formas en que trabajamos y cómo nos comunicamos; y pueden tener resultados muy buenos, pero también tienen sus riesgos y, precisamente, el desafío es cómo trabajar ese riesgo. Uruguay con Unicef realizó un estudio para saber cuál es el impacto de esas tecnologías en niños que han sufrido acoso escolar y, por eso, uno de los programas importantes de esta oficina está relacionado con las implicaciones sociales y éticas de estas tecnologías.

¿Qué relación tiene esta oficina regional con la casa Victoria Ocampo en Buenos Aires?

Tenemos que clarificar dos cosas: Victoria Ocampo tenía una casa en Buenos Aires y la casona de sus papás, donde ella creció, en San Isidro. La casa de Buenos Aires no es nuestra; tenemos relación con ella a través de la Comisión Nacional de Patrimonio y la fundación que trabaja en Buenos Aires. La casa Victoria Ocampo en San Isidro fue donada a la Unesco por Victoria Ocampo.

¿Podrías explicarnos la importancia de Victoria Ocampo?

Victoria Ocampo fue una mujer intelectual argentina, creadora y editora de la revista Sur, que fue una revista que, en su momento, atraía y alimentaba todo el pensamiento del sur, de esa región, desde la década de 1940 hasta 1976. Era una intelectual mundial porque trabajó con influencia en Estados Unidos y Europa; recibía en su casa a intelectuales del mundo para discutir los temas que eran relevantes en la época y, en ese sentido, Victoria tenía una conexión muy fuerte con los valores de la Unesco. Esta mujer quería transformación, quería defender el papel de la mujer en la sociedad, no solamente como ama de casa. Era una mujer pensante, transformativa, y en el año 1974 ofrece su casa en San Isidro para

ser el primer lugar intercultural de la Unesco; y fue fundamental porque, a partir de ese diálogo intercultural, se creó un gran programa que hasta hoy existe en la Unesco, que es el “diálogo intercultural” y cómo usarlo para aproximar a la gente, crear sueños, trabajar de forma colectiva y crear lazos para adquirir esa sociedad más inclusiva que queremos. Es entonces que podemos ver toda la influencia que tuvo para todas las mujeres artesanas, pintoras, escritoras; ella promovía las artes, la creación con un especial enfoque a la mujer, quebrando varias barreras de su época.

Nos gustaría que nos contaras sobre los programas en los que estás trabajando en Uruguay.

Hay un programa que está en la Comisión Nacional de Unesco, que trabaja en conjunto con las escuelas asociadas, que es el programa de clubes de ciencia. Es un programa de la Unesco que tenemos en todos los países del mundo, pero que en Uruguay en particular es muy fuerte; y hay un interés

Tenemos clubes de ciencia en muchos países, pero en Uruguay es un programa excepcionalmente bien hecho y bien desarrollado.

muy fuerte por mantener esa creatividad en donde se trabaja la ciencia, pero también el trabajo en equipo, resolviendo cuestiones de la comunidad. Buscamos traer la ciencia al servicio de las personas y tanto los clubes como las escuelas asociadas son un ejemplo. Son los grupos de estudiantes en las escuelas los que hacen sus proyectos, pero siempre buscando algo para resolver, un desafío, un reto que exista a su alrededor y en nuestro país. Por eso es que Uruguay tiene a esos jóvenes muy creativos que han ganado premios muy interesantes; y está el hecho de que estas redes, como los clubes de ciencia y las escuelas asociadas, realmente trabajan esa creatividad, que por un lado es parte de la naturaleza humana, pero que acá es promovida, potenciada a través de ese tipo de programas. Normalmente en octubre o noviembre, en Piriápolis, es que se realiza la feria en el Argentino Hotel y se dan los premios. Es impresionante y, si nunca fuiste, vale la pena ir, porque es tanta la diversidad de temas que se encuentran, la integración de las ciencias, ves tanto físicas como matemáticas, como ves también componentes de ciencias sociales para construir soluciones. Tenemos clubes en muchos países, pero en Uruguay es

un programa excepcionalmente bien hecho y bien desarrollado; y algunas veces vienen personas de otros países para estudiar cómo están organizados los clubes de ciencia y nosotros estamos contentos de poder participar y estar presentes.

Estamos viendo cómo retomar el trabajo del acuífero guaraní, que no es solo de Uruguay, sino que comprende a otros países también; por eso es una gestión compartida. Trabajamos mucho los temas de geoparques y Grutas del Palacio; en la ciudad de Flores tenemos un geoparque precioso.

Uruguay fue el primer país en tener el foro abierto de ciencias de América Latina y el Caribe, el SILAC, en 2016, que es un nuevo programa nuestro. El primero lo iniciamos en noviembre de 2016, el segundo fue en Panamá, el año pasado, y el tercero será en Buenos Aires, en 2020. Uruguay fue también el primer país en participar en

el programa SAGA, que es un programa que trabaja la gestión de ciencias, tecnología y género, que trabaja en una perspectiva de políticas públicas de

indicadores y también de crear alianzas para que la cuestión de género esté siempre presente en los espacios científico-tecnológicos. Uruguay fue el primer país, en este 2019, en construir la mesa de diálogo para ciencia y mujeres y ya tiene su primer informe hecho. Entonces todo eso, la presencia de la oficina en Uruguay, es muy importante porque es un país que se proyecta y tiene una juventud que responde.

¿Te parece continuar rescatando lo que consideramos como valioso patrimonio material e inmaterial?

Sin dudas y no estaría en la Unesco si no acreditara tan fuertemente esa tarea. El patrimonio para mí es más que historia pasada, es una pertenencia identitaria que construyó y ayuda a construir nuestras identidades, que tienen no una cultura muerta sino viva. La fuerza de la humanidad está en su diversidad cultural y, por lo tanto, en mantener y preservar el patrimonio, sea material o inmaterial, de manera integrativa, inclusiva; es muy importante. Todos los programas, las varias convenciones de patrimonio son importantes para saber cómo trabajar la historia increíble

Fotografía: Nancy Urrutia, Comunicaciones MEC



de esta humanidad; pero cómo esta historia puede hacer parte de las nuevas construcciones, de las nuevas identidades de hoy, esa conexión, ese lazo es quizás la parte más importante, porque a veces pensamos en patrimonio como algo antiguo, muerto, y solo cuando ya no lo tenemos sentimos su falta. Es por ello que van mis felicitaciones a la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación, por todo el trabajo que han hecho no solo a través de la revista Patrimonio, sino también a través de los sitios, como el sitio de Colonia, el sitio muy inspirador del Anglo, en el que convergen las culturas y que en un momento de guerras representa todo aquello que va más allá del sitio, que conecta Uruguay a todas esas nacionalidades. También las felicitaciones al trabajo que estamos realizando en conjunto, que es el inventario del patrimonio inmaterial, porque me parece que un país con varias culturas tiene que entender, conocer y estar satisfecho de su propia diversidad cultural; porque es-

Acercándonos a Lidia Brito

Si te parece, nos gustaría que nos relataras tus experiencias de vida antes de llegar a Uruguay: ¿dónde naciste?, ¿dónde estudiaste?, ¿cuál fue tu camino hasta llegar a la Unesco?

Yo nací en una pequeña isla en el norte de Mozambique, en el continente africano, y mi país, cuando nací, era una colonia de Portugal. Cuando tenía 13 años, en 1975, Mozambique, luego de una lucha, declaró su independencia. Pienso que eso me marcó y fue cuando descubrí que tenía un país que no era Portugal, ya que Mozambique fue una provincia de un país europeo. Nuestro gobierno era socialista y teníamos una población analfabeta; entonces los jóvenes nos juntábamos en las escuelas para hacer aulas de alfabetización a adultos mayores. Nosotros dábamos clases de portugués en los centros de alfabetización, que algunos eran en los barrios, otros en las escuelas, y eso fue algo que no lo hice yo sola, sino toda mi generación. Teníamos esa idea de que si tienes un país, tienes la responsabilidad de hacerlo crecer y hasta ahora lo

tamos seguros de que la resiliencia está basada en la diversidad.

La diversidad cultural de nuestras sociedades son una riqueza que nos permite manejar los desafíos que tenemos hoy, inclusive esa globalización que puede de alguna manera desconectarnos de nosotros y de los otros y que son esas identidades culturales importantes. También es muy importante para esas comunidades vulnerables que descuidan su cultura; y eso las hace más vulnerables porque no tienen pertenencia, porque carecen de fuerza, apoyo, orgullo; es importante tener esa identidad. Entonces el patrimonio es importante para nosotros dentro de los objetivos de desarrollo sostenible y este no es posible si no tenemos nuestro patrimonio firme, nuestra identidad cultural clara e incorporamos esa agenda de diversidad cultural. Esta región es rica en eso, tiene esa suerte, tiene mucha cultura y esa es una de sus fortalezas.

tengo presente. A los 15 años todavía estaba en una edad de formación y todo el sistema educativo que anteriormente estaba en manos de profesores de Portugal quedó sin profesores porque se fueron, regresaron a su país; y entonces el Estado decidió hacer una única escuela en Maputo, que es la capital, con todos los estudiantes que estábamos en los últimos años previos a la entrada a la universidad. Entonces nos trajeron de todo el país y nos quedamos en un centro que era un antiguo centro católico y allí estudiábamos y cursábamos dos años en uno. Ese grupo se llamó el Grupo 8 de Marzo, porque en esa fecha el presidente de la república decidió juntar a todos los jóvenes y los profesores. Quienes nos daban los cursos eran profesores universitarios y teníamos áreas prioritarias; el país necesitaba ingenieros agrónomos, medicina, infraestructura, profesores, entonces los estudiantes más grandes fueron a ser profesores y, en mi caso, yo fui para Ingeniería Agrónoma, que no me gustaba mucho, y en segundo año se abre ingeniería forestal

El país necesitaba ingenieros, medicina, infraestructura, profesores, entonces los estudiantes más grandes fueron a ser profesores y, en mi caso, yo fui para Ingeniería Agrónoma, que no me gustaba mucho.



Fotografía: Nancy Urrutia, Comunicaciones MEC

y con 20 años fui a trabajar como ingeniera forestal. Casi toda mi vida estuve trabajando con la industria.

Más tarde viajé a Estados Unidos a realizar mi maestría, mi doctorado, regresé a mi universidad y me invitaron a ser la vicerrectora académica de la Universidad Eduardo Mondlane durante un año y medio. Para mí, una educación de calidad es la diferencia. Educación es empoderar a las personas a aprender y a reaprender; yo aprendo y voy construyendo un espíritu crítico, pero también, y como decía un amigo mío, que la educación tiene que poseer dos cosas: la pasión y la compasión, porque eso es lo que nos permite el ser transformante y solidario; y eso es justo lo que necesitamos en nuestras sociedades. La educación, y en especial la universitaria, tiene que fortalecer estas dos partes del ser humano, la pasión y la compasión, porque esas dos cosas tienen que estar juntas.

Luego de ser vicerrectora, el presidente de la república me invita a crear el Ministerio de Educación Superior de Ciencias y Tecnología; y como ministra por cinco años, fue ahí que me interesé por políticas científicas, ahí donde pasé de ingeniera forestal a comenzar a entender las políticas públicas y la intervención del Estado. La políticas públicas tienen que afectar el movimiento social

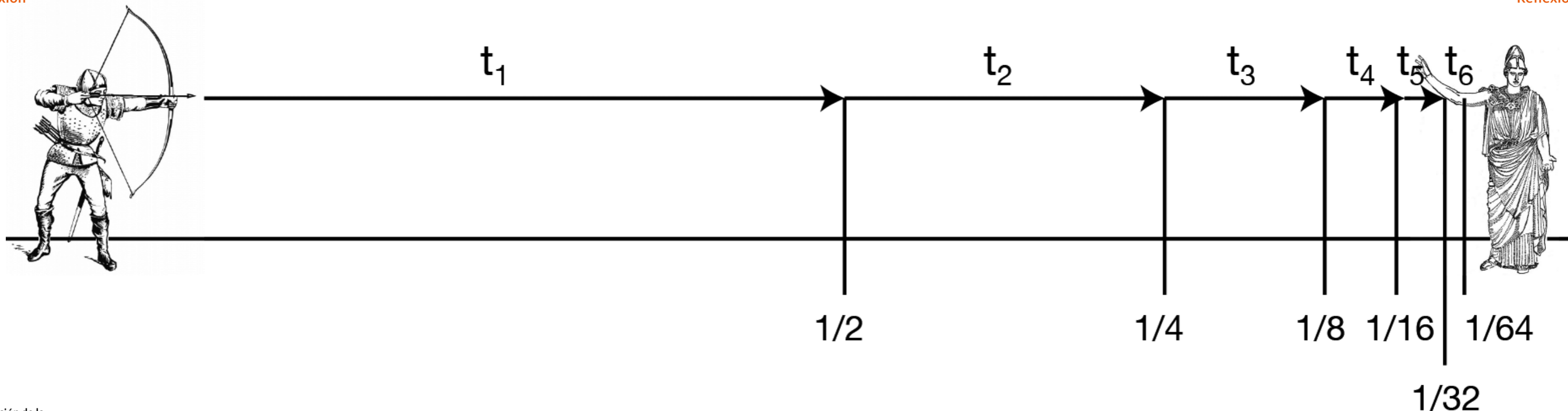
pues ellas energizan el potencial del movimiento social, ya que existen para que la sociedad como un todo se mueva en dirección al desarrollo sostenible. Fue ahí cuando me retiré del gobierno y volví a la universidad; y la Unesco me llamó para trabajar en París como directora de política científica y desarrollo sostenible. En 2013, la directora general me propone venir a la oficina regional y en mayo hace cinco años que estoy acá. Ha sido una experiencia realmente muy importante porque es una región que no conocía, pero con muchas aproximaciones con mi cultura mozambiqueña, ya que es un país con muchas culturas. Y además he sido muy bien recibida, no solo por las autoridades sino también por la gente.

Después de escuchar tus relatos de vida cargados de tan valiosas vivencias, ¿te puedo pedir que les envíes un mensaje a los jóvenes?

Que vean su vida como un camino que se puede abrir a varias oportunidades; que la educación es fundamental, buscando siempre esa capacidad de aprender y aprender; no tener miedo de pasar su conocimiento a otros y de apropiarse del conocimiento de otros, porque eso es lo que nos hace personas; es eso lo que nos permite construir esa sociedad que queremos, una sociedad más feliz, más justa y pacífica. ●



Ilustración de la paradoja de la flecha de Zenón de Elea



INFINITO INMATERIAL

Por una extensión del patrimonio cultural universal

Juan Grompone

Es sencillo comprender que existe el patrimonio material. Hay múltiples ejemplos que se imponen por su contundencia: las pirámides de Egipto, la gran muralla china o la Sainte-Chapelle de París son algunos. Son obras sencillas de describir y que entusiasman fácilmente al más escéptico. Por el contrario, el patrimonio inmaterial suele ser invisible y difícil de describir, pero no por esto es menos importante.

La Unesco define este patrimonio según la Convención de 2003. Si bien este documento es de carácter general, su aplicación se limita al “patrimonio vivo” y así se ha procedido hasta ahora. Entiendo que esta es una limitante muy grande, que deja afuera un enorme patrimonio inmaterial que no es reconocido como tal. Algunos ejemplos pueden ilustrar esta idea.

LOS FUNDAMENTOS DE LA GEOMETRÍA

Se atribuye a Tales de Mileto, en el siglo V a. C., haber sido el primero en estimar la altura de la gran pirámide de Giza. Su técnica consistió en colocar una varilla vertical a la vista de la pirámide y luego formar los triángulos semejantes entre el punto de mira, el extremo de la varilla y el vértice de la pirámide. Una sencilla proporción le permitía estimar la altura. Hoy conocemos este resultado como el “teorema de Tales” y es uno de los fundamentos de la geometría, sin duda una parte esencial del patrimonio inmaterial de la humanidad.

A otro griego contemporáneo de Tales, Pitágoras, se atribuye el teorema del triángulo rectángulo que hoy se conoce con su nombre. Sin duda no fue su descubridor porque también los chinos conocían este resultado y, más atrás todavía, los egipcios empleaban el triángulo de medidas 3, 4 y

5 para construir una escuadra que permitía trazar a la perfección los ángulos rectos de las pirámides. Les bastaba una cuerda con 13 nudos igualmente espaciados y se formaba con ella el famoso triángulo que armaba una escuadra tan grande como se quisiera.

Estos dos enormes patrimonios inmateriales permitieron, dos siglos después, que otro griego, también en Egipto, creara la primera exposición deductiva y lógica de la geometría: los Elementos de Euclides, un tratado que se ha empleado hasta el presente como obra fundamental de la ciencia. Esta obra nada tiene que envidiar a la Sainte-Chapelle en complejidad y perfección de diseño, pero es inmaterial. Sin duda, la geometría que construyeron los griegos es uno de los mayores patrimonios inmateriales que la humanidad posee, pero esto no parece ser reconocido y estimado como tal.

LA NOCIÓN DE INFINITO

Los filósofos de Elea, en el sur de Italia, se aventuraron a explorar la noción de infinito. Es

bien conocida la paradoja que ocurre al analizar la carrera entre Aquiles y una tortuga. El infinito en Elea consistía en considerar que la distancia o el tiempo eran infinitamente divisibles. A esta idea se oponían los materialistas de Jonia, quienes afirmaban que la materia no era infinitamente divisible porque se llegaba a una unidad ínfima, indivisible, el átomo, donde se detenía el proceso de división. Euclides, en su tratado, logró demostrar

que los números primos eran infinitos, mediante un razonamiento simple y no controvertible. Fue el primer uso científico del infinito. Arquímedes de Siracusa, en Sicilia, empleó con audacia la idea de la división infinita y calculó así las expresiones del área del círculo, el volumen del cilindro, la superficie y el volumen de la esfera y el área de un segmento de parábola. La idea de infinito igual continuó como algo oscuro y difícil de manejar. En el siglo IX, al-Juarismi difundió el sistema de numeración decimal que volvía concreto al infinito. Todo número se podría expresar con diez símbolos –la abstracción de los diez dedos– y todo número poseía

Con una cuerda con 13 nudos igualmente espaciados se formaba el famoso triángulo que armaba una escuadra tan grande como se quisiera.

Arquímedes de Siracusa, en Sicilia, empleó con audacia la idea de la división infinita y calculó así las expresiones del área del círculo, el volumen del cilindro, la superficie y el volumen de la esfera y el área de un segmento de parábola. La idea de infinito igual continuó como algo oscuro y difícil de manejar. En el siglo IX, al-Juarismi difundió el sistema de numeración decimal que volvía concreto al infinito. Todo número se podría expresar con diez símbolos –la abstracción de los diez dedos– y todo número poseía

un número siguiente: el infinito se había vuelto concreto. La noción de infinito es otro patrimonio inmaterial de la humanidad, es algo indispensable para la matemática, la ciencia y la filosofía.

TEATRO Y DEPORTE

Grecia también fue el origen del teatro como un fenómeno de masas. Los antiguos griegos distinguían dos tipos de representaciones: las tragedias, que tenían un valor educativo, y las comedias, que eran entretenimiento, pero que transmitían valores educativos. También realizaban competencias deportivas públicas. Esta práctica fue continuada por los romanos, pero ellos ponían más énfasis en el entretenimiento: las competencias deportivas y el circo. En China también existían espectáculos semi-públicos similares al teatro. La tradición del espectáculo público y el entretenimiento continúa hasta el presente y tuvo un punto máximo con la obra de Shakespeare. Aparecen aquí paradigmas humanos: la duda (*Hamlet*), la ambición y el odio (*Ricardo III*, *Macbeth*), los celos (*Otelo*), el amor (*Romeo y Julieta*), la política (*Julio César*), la justicia (*El mercader de Venecia*) o la ira (*Rey Lear*). Su obra

El arte sólo existe mediante el lugar que la tecnología le otorga a través del tiempo libre.

es uno de los grandes tesoros del patrimonio inmaterial universal.

En el presente, el espectáculo se ha diversificado en la medida en que han aparecido otros medios de comunicación. El espectáculo en todas sus manifestaciones y en sus dos variantes, comedia y tragedia, es un logro patrimonial correlativo con la disponibilidad del tiempo libre. Este, a su vez, depende de la eficiencia de productividad humana para sobrevivir. Resulta así que lo que hoy llamamos “industrias culturales” –que indudablemente forman parte del patrimonio inmaterial de la humanidad– son la contraparte del desarrollo tecnológico. El arte sólo existe median-

te el lugar que la tecnología le otorga a través del tiempo libre. Esta dualidad indisoluble refuerza la idea de tener al patrimonio científico y tecnológico –ambos inmateriales– en igual consideración que el patrimonio artístico que estos logros permiten.

EL ALFABETO Y LA ESCALA CROMÁTICA

La escritura alfabética es un desarrollo único en la historia. Nació como complemento de las escrituras jeroglíficas que poseían un contenido de imagen, pero no indicaban la manera de pro-

en el área de comunicación de datos y gestión de proyectos informáticos. También son áreas de interés la epistemología y la historia de la ciencia y la tecnología.

Ha escrito varias columnas, novelas, ensayos y relatos cortos. Fue columnista en la sección Ciencia y Tecnología del semanario *Marcha* y en *Radio Sarandí*, colaborador de *Galileo*, revista de epistemología de la Facultad de Humanidades y Ciencias, y de *Cuadernos de Marcha*; también columnista del quincenario *dosmil30*, colaborador del semanario *Voces* e integrante de la tertulia del programa *En Perspectiva* de Radiomundo.

Fue director de INTERFASE S.A. y de TILSOR S.A., consultor en diversos países en el área de telecomunicaciones y profesor titular en la Facultad de Ingeniería de la Udelar.

Es miembro de la Academia Nacional de Ingeniería desde 1993 y miembro de la Academia Nacional de Letras desde 1996.



JUAN GROMPONE

Juan Arturo Grompone Carbonell nació en Montevideo, en 1939. Obtuvo el título de Ingeniero industrial (opción Comunicaciones) en la Facultad de Ingeniería de Montevideo, en 1967. Sus áreas de trabajo han sido las telecomunicaciones y la informática, especialmente

Fotografía: Miguel Grompone

nunciar las palabras. A partir de las escrituras de Egipto y Mesopotamia, los fenicios crearon el primer alfabeto práctico, que fue adaptado a todas las lenguas clásicas de Occidente y Oriente Próximo. No alcanzó, sin embargo, a llegar a China o a los mayas, únicos en desarrollar una escritura en América. Detrás de la escritura alfabética surgió el álgebra, el cálculo y la informática.

La música presenta otro ejemplo de patrimonio inmaterial universal. Todas las civilizaciones crearon instrumentos de música que naturalmente se relacionaban con los dedos de la mano que los manejaban. A partir de las rudimentarias escalas musicales griegas, se consolidó en Occidente la escala de siete notas y luego la escala cromática de doce notas. Al mismo tiempo, la organización de la música para el culto en los monasterios permitió descubrir las reglas de la polifonía, algo único en Occidente, tan único como la escritura alfabética, dos patrimonios inmateriales invisibles. En el siglo XVIII, Bach y otros músicos contemporáneos crearon la nueva temperación cromática, una estructura matemática que permitía construir monumentos musicales hasta ese momento desconocidos. Las obras-tratado de Bach, *El clave bien temperado* o *El arte de la fuga*, son monumentos del patrimonio inmaterial de la humanidad; sin embargo, esto no es reconocido.

CUIDAR LA TECNOLOGÍA OBSOLETA

Las pirámides de Egipto son patrimonio material de la humanidad, a pesar de que ya no son tumbas como fueron en su uso original. La gran muralla china ya no defiende el territorio, pero continúa siendo patrimonio material. Los ejemplos son múltiples y muy claros en lo que respecta al patrimonio material, pero no lo son, aparentemente, con el patrimonio inmaterial. Los logros inmateriales obsoletos no merecen el mismo respeto. La máquina a vapor, que desarrolló la revolución industrial, que creó la fábrica, que cambió el transporte terrestre y el marítimo, hoy es obsoleta. No se la considera parte del patrimonio inmaterial de

El motor de combustión interna en poco tiempo se convertirá en obsoleto, pero fue el motor de la industrialización del siglo XX y debe ser considerado también patrimonio inmaterial de la humanidad.

la humanidad. El motor de combustión interna en poco tiempo se convertirá en obsoleto, pero fue el motor de la industrialización del siglo XX y debe ser considerado también patrimonio inmaterial de la humanidad. Lo mismo le sucede a otros grandes logros: la iluminación incandescente, la fotografía química o la electrónica en un futuro próximo. Estos ejemplos nos muestran que no debemos descuidar los patrimonios inmateriales del pasado. Las obras artísticas, científicas y tecnológicas obsoletas son tan dignos ejemplos del patrimonio como las vigentes y actuales.

LA GASTRONOMÍA

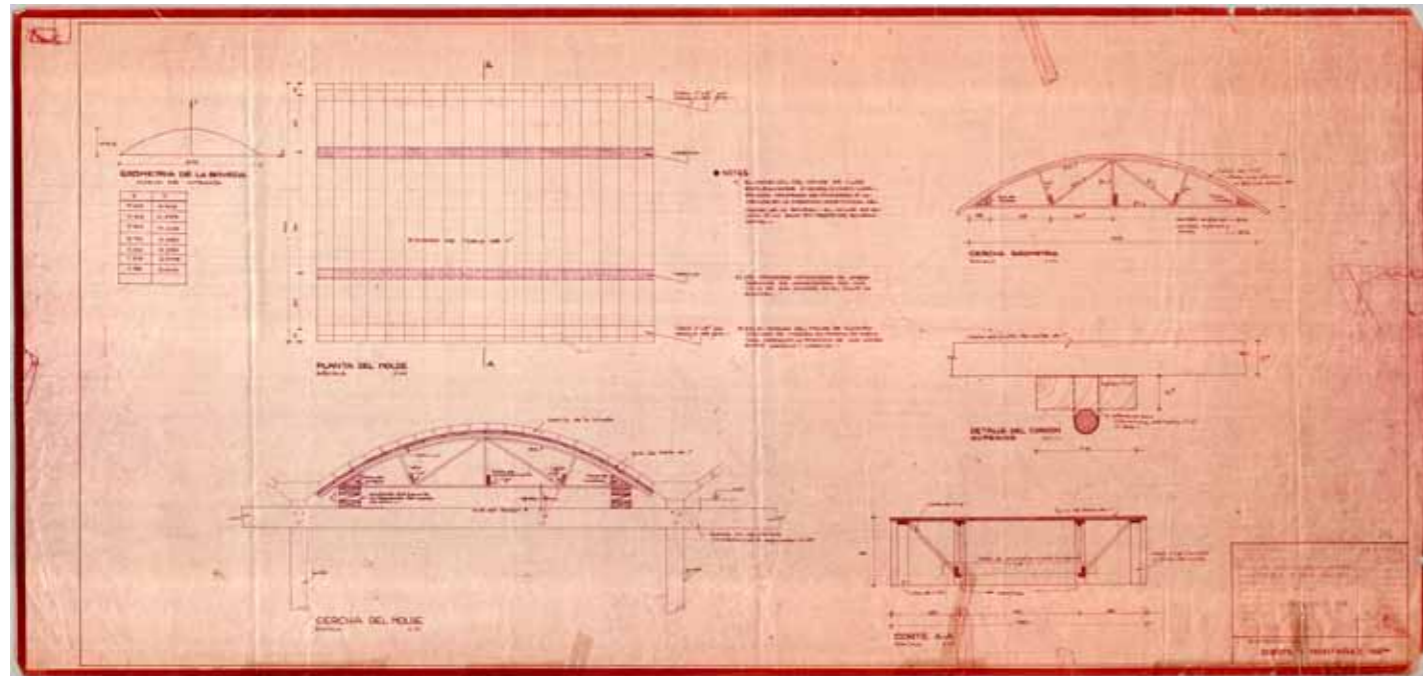
Estos ejemplos nos llevan a otras áreas ignoradas. Tal vez el mejor caso lo ofrece la gastronomía. La humanidad desde siempre se alimentó, pero es bastante reciente que el acto de alimentarse sea considerado un hecho cultural y refinado. Ya los egipcios describían los banquetes y los alimentos de las clases altas con admiración, si bien en forma incompleta, de modo que es difícil saber de qué hablaban. Posiblemente, el primer tratado gastronómico sea el de Apicio en el siglo I, *De re coquinaria*, que describe la gastronomía del Imperio romano. Luego, a lo largo de los siglos se continuó registrando en todas las civilizaciones la alimentación refinada y cultural. Se llegó así a un autor moderno como Brillat-Savarin. Hoy la gastronomía ocupa un lugar muy destacado en la cultura, pero no se la reconoce como patrimonio inmaterial. Una maravilla cultural y tecnológica como la masa leudada de trigo no ocupa el mismo lugar que las grandes obras artísticas del pasado. Otro tanto le sucede a otra maravilla como es la refinada tortilla de maíz americana.

En definitiva, parece razonable expandir el concepto de patrimonio cultural universal a muchos campos que hoy no son considerados, pero que poseen igual importancia que los muy tangibles patrimonios materiales que todos conocemos. ●

Una maravilla cultural y tecnológica como la masa leudada de trigo no ocupa el mismo lugar que las grandes obras artísticas del pasado.

PROTOTIPO DE ESCUELA RURAL

En nombre de las más de cien escuelas del plan Gallinal-Dieste, la n.º 27 de La Macana fue declarada Monumento Histórico



Plano de la cimbra de bóveda.
Fuente: Archivo de planos del Codicen

La construcción de la Escuela n.º 27 del Pueblo La Macana, en el departamento de Florida, representó un desafío por su carácter de múltiple experiencia arquitectónica, logística y comunitaria.

1962, EL PLAN GALLINAL-DIESTE

Con motivo de la conmemoración del bicentenario del nacimiento del Gral. José G. Artigas, el Consejo Nacional de Gobierno (1959-1963) destinó un monto de dinero para la construcción de alrededor de 107 escuelas rurales, con la finalidad de erradicar las “escuelas rancho” y así mejorar las condiciones de trabajo de los maestros con los niños del campo. A tales efectos fue creada la Comisión del Bicentenario, bajo la dirección del Dr. Alberto Gallinal Heber.

En el año 1962, la División de Edificación y Equipamiento Escolar del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal solicitó al Ing. Eladio Dieste el cálculo estructural para el nuevo proyecto de escuelas a construir en el campo. Dieste sugirió, por su parte, un nuevo sistema constructivo de su

reciente creación –consistente en la ejecución de bóvedas autoportantes de cerámica armada–, por entender que era de mejor posibilidad de ejecución en todo el país. A tales efectos, designó a su colaborador, el Ing. Marcelo Sasson, para la realización de los planos de los tres prototipos de escuelas.

En la Semana Santa del año 1962, instalado en la Estancia San Pedro del Timote (Florida), Sasson realizó, de acuerdo a las directivas impartidas por Dieste, el proyecto de los prototipos de escuelas, que comprendía el cálculo estructural,

“En cada localidad, un puñado de uruguayos llevó a cabo la construcción de su escuela, con coraje, amor al trabajo y sabiduría innata.”

Ing. Marcelo Sasson

los metrajes de los materiales y los planos. Fruto de su experiencia de trabajo junto a Dieste en la ejecución de proyectos y dirección de obras, los planos diseñados por Sasson expresaban los proyectos con escala adecuada y detalles constructivos específicos (cimbras de madera, elementos para posibilitar su fácil rodamiento, etc.), para que las obras pudieran ser ejecutadas por operarios de todo el país.

La División Edificación y Equipamiento Escolar del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal realizó la dirección de las obras. Los fondos

complementarios fueron obtenidos a través de la labor de maestros, comisiones de fomento, padres, vecinos y colaboradores de cada localidad. Al Ing. Eladio Dieste le correspondieron el sistema constructivo de “bóvedas autoportantes”, el proyecto y el cálculo estructural. Al Ing. Marcelo Sasson le correspondieron el proyecto y el cálculo de estructura de los tres prototipos de escuelas.

El Plan Gallinal-Dieste impulsó un valioso compromiso en los sucesivos ejecutores para lograr las construcciones planificadas. Por más de cincuenta años, más de cien escuelas del plan han hecho posible la enseñanza primaria a los niños de las zonas rurales de nuestro país, en locales estructuralmente estables, con adecuadas condiciones de habitabilidad.

En una entrevista realizada en marzo de 2018, el Ing. Marcelo Sasson me contaba: “Estaba

felizmente se encuentra siempre en la gente trabajadora del interior del país”.

LA ESCUELA RURAL N.º 27 DE LA MACANA

La escuela fue fundada el 27 de octubre de 1907 con una inscripción de 55 niños, en el local contiguo al “almacén de Crucci”, ubicado en camino Dr. R. Rodríguez De Vecchi (ex Camino de la Costa) esq. Camino Vecinal de La Macana, a 7 km aproximadamente al noreste de la ciudad de Florida.

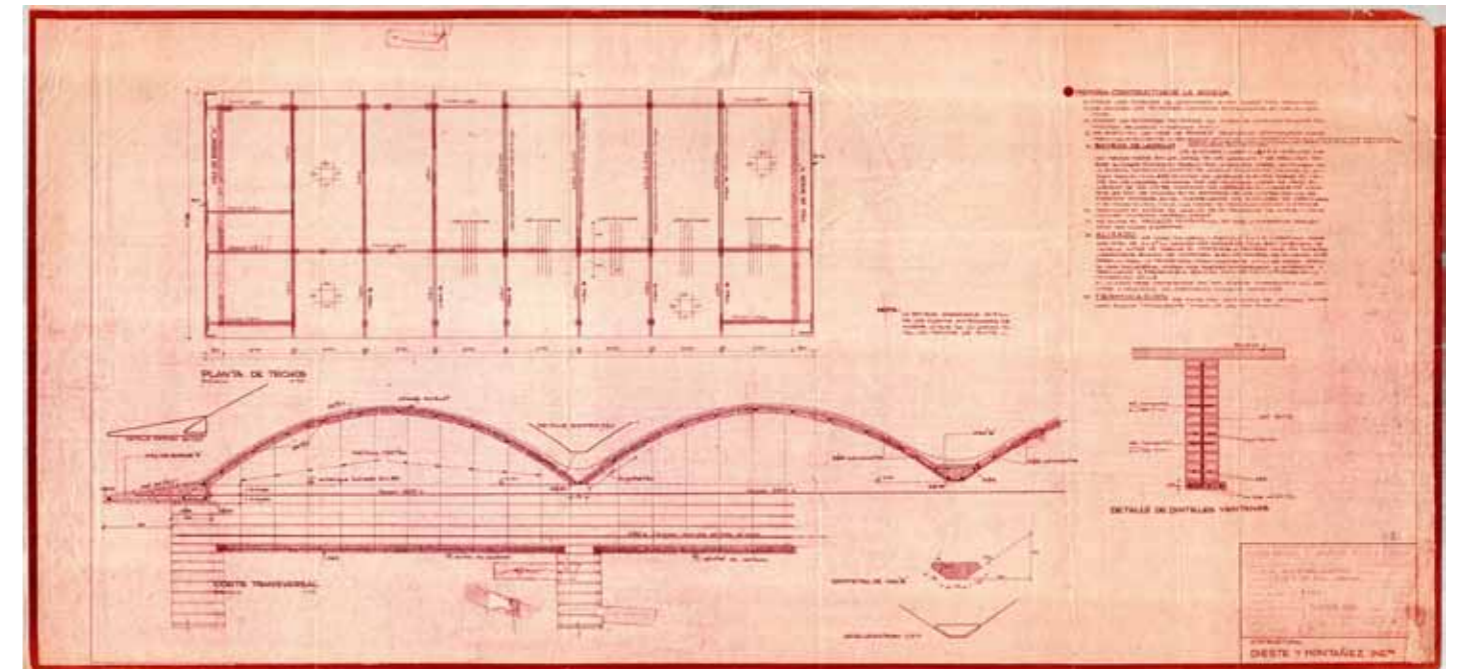
La construcción del local para la nueva escuela se enmarcó en la planificación Gallinal-Dieste y fue fruto de la importantísima motivación y labor de la sociedad vinculadas al Pueblo La Macana y al departamento de Florida.

El 10 de diciembre de 1967 se inauguró el nuevo edificio en el padrón rural n.º 5459, ubicado

“Estaba programado que en la construcción de las escuelas se utilizara mano de obra no especializada, en su mayoría del medio rural, que no tendría idea de la complejidad técnica implícita en la obra de Dieste.”

Ing. Marcelo Sasson

Plano tipo y memoria constructiva de la bóveda.
Fuente: Archivo de planos del Codicen



programado que en la construcción de las escuelas se utilizara mano de obra no especializada, en su mayoría del medio rural, que no tendría idea de la complejidad técnica implícita en la obra de Dieste. Mi mayor problema consistía en hacer legibles los planos para el hombre de campo [...] que les permitieran realizar las construcciones en sitios remotos, con el aporte de la sabiduría práctica que

en el Camino Vecinal del Pueblo La Macana, frente y a pocos metros de la antigua escuela.

El edificio se implanta en el predio que domina la confluencia de los caminos, con la clásica imagen de las bóvedas de la cubierta. Al frente se encuentra el amplio espacio de acceso; hacia el oeste, el sector equipado con juegos para niños, rodeado de árboles, y el invernáculo; hacia el este,

un galpón oficia actualmente de depósito; el sector posterior del predio también permite la expansión de los niños.

La escuela se desarrolla en un solo nivel y se dispone con su mayor dimensión casi paralela al Camino Vecinal, al que se vuelca la fachada sur, correspondiente a la galería. Desde esta se accede a cada una de las tres aulas, caracterizadas por la cubierta de tres módulos de bóveda de cerámica armada. Amplias ventanas con perfilería de hierro iluminan toda la escuela y cada aula cuenta, además, con salida al espacio posterior. En ambos extremos, las aulas se complementan con locales de cubierta plana: en el extremo este, la amplia cocina, la dirección y los servicios higiénicos; en el extremo oeste, el proyecto preveía un pequeño rincón infantil (actual sala de lectura), dormitorio (actual depósito) y servicios higiénicos para los maestros; y al frente, un local para polí-clínica (actual dirección).

UN PUEBLO EN OBRA

El maestro Walter Florines, director de la Escuela n.º 27 entre los años 1964 y 1969, en una entrevista que me concediera en marzo de 2018,

hacía énfasis en la fundamental sinergia de todos los actores involucrados para el éxito del proyecto: “En el momento de la construcción, la escuela tenía cien niños y tres maestros, por lo que es una de las más grandes de las construidas por el Plan Gallinal-Dieste. Fue importantísima la labor realizada por el conjunto de personas que se involucraron en la obra: los maestros, directores e inspectores de Primaria, la comisión de fomento, padres y vecinos, comerciantes, estudiantes del Instituto Normal de Florida, la Intendencia de Florida y, en especial, los laboriosos operarios que volcaron su oficio en la

“Se fabricaron unos 105 000 ladrillos gracias a la construcción de cinco o seis hornos piramidales.”

Mtro. Walter Florines, director de la escuela entre 1964 y 1969

extracción de los materiales del lugar, en la elaboración de los elementos constructivos y en la construcción.”

Para juntar fondos se realizaban eventos: un raid hípico llegó a concentrar cerca de 500 personas. El Consejo de Enseñanza Primaria y Normal aportó la dirección técnica, el constructor y los peones. Se contrató al ladrillero. Una barraca de Florida abasteció de hierro y cemento Portland y donó los azulejos para la cocina. De un establecimiento de campo próximo al Paso de la Arena se sacaba la tierra, que, con el agregado de paja de

Fachada norte de la Escuela n.º 27
Foto: Liliana Bartoletti



Declaratoria de Monumento Histórico, abril de 2018. Discurso del escritor Mario Delgado Aparain, oriundo de la localidad.
Foto: Marcela Flores

trigo y abono, era pisada por caballos para lograr la consistencia adecuada de la masa a colocarse en las moldes de ladrillos, de los que se fabricaron unos 105 000 gracias a la construcción de cinco o seis hornos piramidales. La arena provenía también del próximo Paso de la Arena.

SIGNIFICACIÓN

En palabras del Ing. Marcelo Sasson, “en cada localidad, un puñado de uruguayos [...] llevó a cabo la construcción de su escuela, con coraje, amor al trabajo y sabiduría innata”. En La Macana, el sistema constructivo empleado posibilitó la construcción económica, con materiales del lugar, por personas del pueblo y del departamento de Florida. La gestión realizada para construir la Escuela n.º 27 significó una experiencia didáctica sumamente valiosa para niños y adultos, de fortalecimiento de la comunidad en sus vínculos sociales –producto del esfuerzo realizado en conjunto– y de aprendizaje de las técnicas constructivas, tanto para operarios como para colaboradores.

La experiencia obtenida con la construcción de las escuelas alentó la construcción de viviendas para el Plan MEVIR (Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural).

La Escuela n.º 27 de La Macana fue declarada Monumento Histórico y Arquitectónico Departamental el 30 de setiembre de 2016, y Monumento Histórico Nacional el 12 de abril de 2018 (Resolución n.º 187/018).

Arq. Liliana Bartoletti Roland



Este artículo es una síntesis de la exposición de motivos elaborada para la declaratoria de Monumento Histórico de la Escuela n.º 27 de La Macana, basada en:

- “La Macana. Identidad floridense” del Mtro. Héctor Edgardo Moreira, proyecto seleccionado por el Fondo Concurrible para la Cultura – MEC, en abril de 2014.
- *Obra Plan Gallinal. Prototipo Dieste. Entrevista al Ing. Marcelo Sasson.* <www.youtube.com/watch?v=2jBjL4qAtY>
- Entrevistas personales al Ing. Marcelo Sasson, al maestro y director Walter Florines, al Arq. Félix Elizalde y a la Arq. Cecilia Came.

Monumento al ladrillero del escultor Juan B. Tolosa, próximo a la escuela.
Foto: Liliana Bartoletti

RIQUEZAS DE LA FRONTERA SECA

El Día del Patrimonio 2018 en Aceguá, Uruguay/Brasil

MÁS ALLÁ DE LOS LÍMITES DE LA CAPITAL

Cada año el acto oficial de apertura del Día del Patrimonio se realiza en algún lugar de Montevideo o en departamentos linderos; esta vez, fue la primera que se pensó en un lugar distante de la

capital y en una localización fronteriza: Aceguá. La jornada, titulada *Nuestra identidad, Patrimonio binacional, Aceguá Uruguay/Brasil*, se desarrolló sobre el cantero central de la Av. Internacional, en la frontera seca. Fue un interesante desafío incluir



el acto oficial en una agenda ya programada por los locales, pero con un hermoso resultado que vivenciaron las autoridades locales y nacionales, los ciudadanos participantes y los visitantes, tanto de Uruguay como de Brasil.

La localidad de Aceguá Uruguay se sitúa sobre las sierras de la Cuchilla Grande, en la frontera norte del departamento de Cerro Largo, a 60 kilómetros de Melo, la capital departamental, y a unos 453 km de Montevideo. En Aceguá es costumbre adherirse al Día del Patrimonio como mejor lo saben hacer: con actividades que reflejan la cotidianidad de la frontera; y es por ello que la participación de Aceguá Brasil no es una casualidad, sino el resultado de la convivencia de ambas poblaciones, que sienten y reconocen un patrimonio conjunto, integrado a la diversidad cultural que han desarrollado desde los inicios de su fundación.

DE UN LADO AL OTRO DE LA AVENIDA INTERNACIONAL

En un día soleado, tranquilo y bajo un cielo de color azul intenso, se fue desarrollando un acto solemne, pero sentido e integrador. Comenzó con el canto de los himnos nacionales de Brasil y Uruguay, seguido de oratorias a cargo de las autoridades locales, departamentales y nacionales de ambos países. Luego, la participación sucesiva

EL DÍA DEL PATRIMONIO

El *Día del Patrimonio* en Uruguay se instaló en 1995 de la mano del Arq. Luis Livni, cuando este presidía la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación (CPCN), y desde entonces se realiza, ininterrumpidamente, un fin de semana al año en todo el territorio nacional. La idea nace con la finalidad de estimular a la comunidad a reencontrarse, descubrir o reafirmar su patrimonio; reconociendo que, cuando los ciudadanos colectivamente identifican y valoran sus bienes culturales, hay apropiación de los mismos y, en consecuencia, la necesidad de salvaguardarlos para las futuras generaciones.

Cada año, el Ministerio de Educación y Cultura (MEC), a través de la CPCN, estimula la realización del Día del Patrimonio con un tema central en torno al cual giran las actividades, e invita a las instituciones públicas y privadas, a la sociedad civil organizada y a los ciudadanos en general, a

de los grupos de baile, músicos y cantautores, así como la demostración y degustación de comidas típicas y productos artesanales.

Aromas, sonidos y voces se podían reconocer como propios de frontera. Un ambiente festivo se respiraba y deleitaba los ojos de quienes estaban allí, disfrutando de la alegría de los niños que, entusiasmados, bailaban, cantaban o representaban las tradiciones de su localidad. Entre esas tradiciones se encuentra el Pericón Nacional a caballo, que fue llevado a cabo por niños y adolescentes de escuelas rurales, mostrando, más que un espectáculo, la unión y la convivencia diaria con el animal. También hubo recorridos guiados por la historia de la localidad, sus costumbres, tradiciones y manifestaciones artísticas.

El público visitante observaba respetuoso y daba siempre señales efusivas de conformidad, de alegría y de entusiasmo ante aquellas expresiones culturales en las que se veía representado y que reconocía como propias. Ese mismo público transitaba naturalmente de un lado al otro del cantero central de la Avenida Internacional, al parecer sin pensar o preguntarse de qué lado de la frontera se encontraba.

Así, con esa naturalidad fue transcurriendo la jornada del Día del Patrimonio en aquel lugar remoto para quienes vivimos en la capital del país.

que se reconozcan en la convocatoria, a crear y organizar espacios con propuestas que permitan al visitante reflexionar, aprender, compartir e interactuar con el tema convocante.

Cada institución, grupo o persona que organiza una o varias actividades deberá cumplir con ciertos requisitos para ser incluido en la agenda del evento, que es publicada por la institución estatal en formato guía, con distribución gratuita en todo el país. Se inscriben cada año unas 1200 actividades con ingreso gratuito (primer y excluyente requisito) tales como: visitas a edificios o residencias públicas y privadas, recorridos guiados en ómnibus, tren, bicicleta o caminatas por barrios o lugares históricos, conferencias, charlas, exposiciones, actos conmemorativos y espectáculos en vivo. Las mismas se realizan en las 19 capitales departamentales y otras ciudades, pueblos o parajes del territorio nacional.

Retornamos felices y satisfechos por haberlo elegido lugar de inicio oficial del evento nacional y, sobre todo, por el trabajo de quienes hicieron posible dicha jornada en su localidad. El haber sido partícipes, junto a los organizadores locales, de la tarea de mostrar y enseñar su patrimonio cultural, tan distintivo como compartido con nuestros vecinos brasileños, nos ha permitido enriquecernos como personas; así como ha marcado una hermosa experiencia para nuestro quehacer diario en

el desempeño de la coordinación del Día del Patrimonio, que se plantea continuar por el camino de la reflexión y la enseñanza. Nuestras felicitaciones a todas las personas e instituciones uruguayas y brasileñas que participaron en la realización de la propuesta.

Para finalizar, presentamos la programación e imágenes seleccionadas con la idea de transmitir lo vivido en aquel especial día en Aceguá.

Norma Calgaro

PROGRAMACIÓN: SÁBADO 6 DE OCTUBRE, 9 A 18 HORAS

Nuestra identidad, patrimonio binacional

RECORRIDOS GUIADOS

Se invita al público a participar de dos recorridos guiados, en ómnibus, por los diferentes puntos de interés históricos, culturales y turísticos de Aceguá Uruguay y Aceguá Brasil.

9 h: Punto de encuentro frente al local de Centro MEC de Aceguá Uruguay, ubicado en Av. Internacional esquina Ruta Nacional n.º 8, para dar comienzo al recorrido por territorio uruguayo.

10.30 h: cambio de vehículo frente a la Prefeitura de Aceguá Brasil, en Av. Internacional n.º 321, para continuar el circuito guiado por territorio brasileño.

ACTIVIDADES EN LA AV. INTERNACIONAL

A partir de las 10 h, y durante toda la jornada, sobre el cantero central de la avenida habrá exposiciones plásticas, muestra de fotografías antiguas, talleres de tango, feria artesanal y gastronómica con demostración y degustación de comidas típicas: guiso de arroz carretero o carreteiro; pasteles y dulces; jugos, licores y vinos... ¡y mucho más!

APERTURA OFICIAL DEL DÍA DEL PATRIMONIO

A las 12 h, con la presencia de autoridades e invitados de ambos países: Ministra de Educación y Cultura, Sra. María Julia Muñoz; Intendente de Cerro Largo, Sr. Sergio Botana; Prefeito de Aceguá Brasil, Sr. Gerhard Martens; Alcalde de Aceguá Uruguay, Sr. Rubén Almeida; Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación de Uruguay, Sra. Elena Pareja.

ESPECTÁCULOS

A continuación del acto oficial y hasta las 18 horas, actividades recreativas para toda la familia y espectáculo artístico, con la participación de las diversas instituciones, cantantes, músicos y agrupaciones de baile.

CENTROS PÚBLICOS EDUCATIVOS

- Nucleamiento La Mina – Experiencia en colectivo: Escuelas rurales n.º 28, 44 y 60 de Cerro Largo. Baile: Pericón Nacional a caballo.
- Escuela n.º 99 Clemente Estable, de la localidad de Isidoro Noblía. Representación: *Acalantos, canções de ninar*.
- Jardín de Infantes n.º 143 de Isidoro Noblía. Danza: *La Firmeza*.
- Escuela n.º 74 de Aceguá. Pericón Nacional y Comparsa de niños.
- Liceo rural de Isidoro Noblía. Palabras sobre Patrimonio Cultural a cargo de estudiantes.
- UTU de Aceguá. Palabras sobre el significado de Patrimonio Cultural, trabajo realizado por los estudiantes.

STANDS

- Exposición fotográfica de Javier Flániguen (fotógrafo melense).
- Centros educativos de la localidad exhibirán los trabajos realizados en torno a la temática de este Día del Patrimonio.
- Muestra *Jodido Bushinshe*, el portuñol como Patrimonio Cultural Inmaterial del Uruguay.
- Feria artesanal y gastronómica.



Momento de los himnos de Brasil y Uruguay. Fotografía: Norma Calgaro

- Muestra fotográfica del concurso de fotografía realizado por la Prefeitura de Aceguá Brasil.

GRUPOS Y ARTISTAS DE URUGUAY

- Grupo Sonante de la ciudad de Melo, Escuela Universitaria de Música, Udelar. Jóvenes interpretarán melodías con instrumentos a cuerdas.
- Arte y Coraje, grupo de danza folclórica de la localidad de Isidoro Noblía. Actuación de adolescentes.
- Erika Gómez (cantante) y Frenando Silva (teclado), artistas de Melo.

- Esquina del Tango, bailarines de Melo.
- Mario Rodríguez Lagreca, músico y cantautor de la ciudad de Artigas.

- Chito de Mello, músico y cantautor de la ciudad de Rivera.

Ambos cantautores representan la música y el canto en lenguajes de frontera.

GRUPOS Y ARTISTAS DE BRASIL

- Projeto Fábrica de Gaiteiros, Instituto Renato Borghetti de Cultura e Música, Rio Grande do Sul, Brasil. (Escuela de acordeón diatónico).



“Arte y Coraje”, grupo de danza folclórica de Isidoro Noblía, Cerro Largo. Fotografía: Norma Calgaro



Miembros de la escuela de formación en acordeón diatónico del Projeto Fábrica de Gaiteiros, Instituto Renato Borghetti de Cultura e Música, Rio Grande do Sul. Fotografía: Norma Calgaro

- Invernada Artística União Fronteira, de Aceguá Brasil. Danza folclórica a cargo de niños y adolescentes.

- As Anitas, grupo de dança folclórico Anita Garibaldi, de Aceguá Brasil

- Coral de Colônia Nova, Aceguá (Bagé), Rio Grande do Sul. Música tradicional alemana.

CRÉDITOS

Organizan: Dirección de Turismo de la Intendencia Municipal de Cerro Largo, Alcaldía de Aceguá Uruguay, Centros MEC Cerro Largo y Di-

rección de Cultura y Turismo de la Prefeitura de Aceguá Brasil.

Colaboran: Fernanda Martens, Directora de Cultura y Turismo de la Prefeitura de Brasil, y Silvia Techera, periodista melense en el rol de maestro de ceremonia.

Apoyan: Coordinadora de Municipios de la Intendencia de Cerro Largo y Comisión Departamental de Educación.

Acto oficial: Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación – Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay.



Guiso de arroz carretero o carreteiro. Fotografía: Norma Calgaro



Acto de inauguración. De izquierda a derecha, Mtra. Arq. Lucrecia Rubio, UAMX, México; Mag. Edith Moraes, viceministra de Educación y Cultura de Uruguay; Ing. Agr. Óscar Terzaghi, intendente de Río Negro, Uruguay; Arq. Nelson Inda, presidente de la CPCN, Uruguay; Dr. Gabino Ponce, UA, Alicante, España. Foto: Ana Aparicio

PAISAJES CULTURALES Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

V Encuentro Iberoamericano de Gestión del Patrimonio

Entre el 20 y el 23 de noviembre de 2017, en el Teatro Miguel Young de Fray Bentos, se desarrolló el V Encuentro Iberoamericano de Gestión del Patrimonio. Su organización fue el resultado del esfuerzo mancomunado de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación (CPCN) y de la Intendencia de Río Negro (IRN).

Los aspectos vinculados al estudio y protección del patrimonio han adquirido mayor relevancia en los últimos años, en la misma medida en que se amplió el concepto mismo de lo que se entiende por patrimonio.

A las primeras categorías patrimoniales, que comprendían, básicamente, el patrimonio construido, es decir los edificios o monumentos que en cada país eran dignos de ser protegidos con la categoría de Monumento Histórico, se han agregado en los últimos años otras, como el concepto de patrimonio inmaterial y, más particularmente, el concepto de paisajes culturales e industriales, en directa relación con el tema de este artículo.

El concepto de paisajes culturales implica un abordaje epistemológico más complejo y transversal, en la medida en que estudia todas las trazas y acciones de la sociedad en el marco de una cultura y economía determinadas en el territorio, en interacción con los paisajes naturales.

Asimismo, los aspectos relacionados con la gestión de esos paisajes culturales se han complejizado, adaptándose a nuevos desafíos planteados por una sociedad y un entorno económico cada vez más complejos y cambiantes. No podemos considerar los paisajes culturales como congelados en el tiempo; debemos, por el contrario, asumir la dinámica de transformación necesaria para contribuir al desarrollo local de las comunidades, verdaderas propietarias de este patrimonio cultural. Y es aquí donde surge la necesidad de gestionar adecuadamente esos procesos. Este proceso de gestión plantea una paradoja en sí misma: cómo encauzar en forma efectiva los procesos de transformación, manteniendo al mismo tiempo los valores y la identidad de esos paisajes culturales. Esta

pregunta está planteada tanto en el ámbito académico como en el ámbito de las organizaciones encargadas de proteger y gestionar este patrimonio, y también en buena medida por las propias comunidades locales que defienden su propia identidad y su cultura. Por lo tanto, es un tema de abordaje académico, institucional y social.

LOS ENCUENTROS IBEROAMERICANOS

La Universidad de Alicante en España (UA) y la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco en México (UAMX) tomaron la iniciativa de comenzar en forma regular con la organización de encuentros iberoamericanos que operaran como foros de análisis, debate y búsqueda de soluciones para la gestión del patrimonio. Varias han sido las temáticas abordadas en estos encuentros, cuya sexta edición se realizó en 2018 en la ciudad de Gijón, Principado de Asturias (España), coincidiendo con la vigésima edición de las jornadas de patrimonio industrial que organiza anualmente la asociación de arqueología industrial INCUNA (Industria, Cultura, Naturaleza).

El primer Encuentro Iberoamericano de Gestión del Patrimonio se celebró en Ciudad de México, en 2011, con el soporte de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco; el segundo encuentro se llevó a cabo en 2012, en la Universidad de Alicante (España); el tercero, en Campeche (México), en 2014; y el cuarto, de nuevo en Ciudad de México, en 2015.

ORGANIZACIÓN DEL V ENCUENTRO

Para la realización del V Encuentro, la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación de Uruguay (CPCN), a través del Ministerio de Educación y Cultura, suscribió convenios de cooperación con las dos universidades que hasta el momento habían organizado estos encuentros, y de esta manera se seleccionó la ciudad de Fray Bentos (Uruguay) como sede. El tema de este V Encuentro fue el de Paisajes Culturales y Participación Ciudadana y la elección del lugar no fue casual, ya que, como sostienen Lucrecia Rubio y Gabino Ponce en la publicación de los anales del V Encuentro, “el Paisaje Industrial Fray Bentos, incluido en 2015 en la categoría de Patrimonio Histórico Cultural de la Humanidad por el esfuerzo mancomunado de ciudadanos, técnicos y autoridades, era escenario

ideal para debatir sobre paisajes culturales y participación ciudadana.”

Este V Encuentro se desarrolló en las instalaciones del Teatro Miguel Young de la ciudad de Fray Bentos, entre el 20 y el 23 de noviembre de 2017. Su organización fue el resultado del esfuerzo mancomunado de la CPCN y de la Intendencia de Río Negro (IRN). La selección de ponencias para el encuentro presencial y luego para la publicación de las actas, así como la conducción académica del mismo, estuvieron a cargo de un Comité Científico integrado por Miguel Álvarez Areces (INCUNA, España), Ciro Caraballo (Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México), Leonardo Gómez (Facultad de Arquitectura y Diseño, UdelaR, Uruguay), Nery González (CPCN, Uruguay), Gabino Ponce (UA, España), José Rilla (Universidad CLAEH, Uruguay) y Lucrecia Rubio (UAMX, México).

Teatro Miguel Young de Fray Bentos, sede del V Encuentro. Fotografía: Carlos Galcerán



La organización del encuentro estuvo a cargo de un equipo integrado por Myrna Campoleoni y Carolina Fiorelli, en representación de la IRN, y Carlos Galcerán y Fernando Giordano, en representación de la CPCN. Asimismo, participaron con sus aportes académicos más de medio centenar de investigadores procedentes de diez países de Iberoamérica: Uruguay, Argentina, Chile, Brasil, Ecuador, Colombia, México, Costa Rica, Portugal y España.

La ciudad de Fray Bentos, las instalaciones del Teatro Young y el Paisaje Industrial del Anglo otorgaron un marco excelente para todas las actividades de este encuentro, destacándose particularmente el aporte de todo el equipo humano de la CPCN y de la IRN, que trabajaron incansablemente para que las actividades académicas, las visitas a las instalaciones del Frigorífico Anglo y al Teatro Stella en proceso de restauración, así como las actividades culturales desarrolladas en paralelo, merecieran el reconocimiento de todos los participantes.



Paisaje Industrial Fray Bentos.
Foto: Carlos Galcerán

Las conferencias magistrales realizadas y las diferentes ponencias realizadas presentaron los desafíos actuales para la gestión de los paisajes culturales y la necesidad de plantear un nuevo enfoque sobre de los mismos. En la conferencia que abrió el encuentro, Ciro Caraballo concluyó que “la participación de la ciudadanía, depositaria de la herencia, y su sostenibilidad económica y social constituyen las piedras angulares de los necesarios nuevos enfoques para la gestión de los paisajes culturales”. Los temas de la sostenibilidad de los paisajes culturales, su protección y nuevos criterios de gestión, la relación compleja entre el turismo y el patrimonio, que en algunos casos presenta oportunidades de sostenibilidad, pero al mismo tiempo riesgos de gentrificación o depredación, y la gestión de una categoría específica de paisajes culturales como son los paisajes industriales, ejemplificados en el caso concreto del paisaje industrial del Frigorífico Anglo, fueron algunos de los temas abordados en el encuentro. En relación a este último tema, Miguel Álvarez Areces cerró el encuentro con una conferencia en donde define al

patrimonio industrial como “las trazas, señas de identidad y huellas del trabajo en el territorio. Es un patrimonio emergente, aunque todavía no suficientemente valorado; comprende todos los restos materiales, bienes muebles e inmuebles [que] se insertan en un paisaje determinado, por lo que es cada vez más necesario interpretar el patrimonio no como elemento aislado, sino en su contexto territorial, ya que la industria es una consecuencia directa del uso que la sociedad hace del medio natural”.

CUATRO BLOQUES TEMÁTICOS

El encuentro se estructuró en torno a cuatro bloques temáticos, dando inicio, el día lunes 20 de noviembre por la mañana, con la mesa institucional de apertura y la conferencia de Ciro Caraballo sobre el tema “La mirada cultural del paisaje. Historicidad y metamorfosis”. El primer bloque de ponencias se desarrolló en la tarde del lunes, culminando con un brindis de bienvenida ofrecido por los organizadores en el Museo Solari.

En la mañana del martes 21, se prosiguió con el segundo bloque temático de ponencias. En la tarde, el equipo de gestores de sitio de la Intendencia de Río Negro realizó una presentación de “Los desafíos de una gestión participativa en el Paisaje Industrial Fray Bentos”, seguida de una visita al sitio patrimonial, que generó gran interés en los participantes. La jornada culminó a la caída del sol con un concierto de la Banda Orquesta Municipal de Río Negro, en el anfiteatro del Anglo.

El día miércoles 22, continuaron las ponencias distribuidas en el tercer bloque temático, durante la mañana, y el cuarto y último, en la tarde. Los bloques de la mañana y de la tarde fueron precedidos por dos conferencias: una de Gabino Ponce, en la mañana, sobre “Propuestas de recuperación del paisaje industrial valenciano. El caso de Alcoy” y otra de Lucrecia Rubio, en la tarde, sobre “Metamorfosis de un paisaje. Las barrancas de Cuernavaca Morelos, origen de un medio ambiente singular”.

Aprovechando el corte del mediodía, se organizó una visita al Teatro Stella de Fray Bentos, en proceso de recuperación a través de un convenio entre la IRN y el Ministerio de Transporte y Obras Públicas. Las obras fueron presentadas por Walter Castelli, arquitecto del área patrimonial de

la IRN. La jornada del miércoles concluyó con la conferencia de Miguel Álvarez Areces acerca de “Patrimonio Industrial: paisajes urbanos, creación industrial y culturas contemporáneas”.

El día jueves 23 por la mañana, el Comité Científico procedió a una relatoría del encuentro y una síntesis de las ponencias presentadas, abriendo la participación a los asistentes al encuentro, para luego proceder al cierre institucional.

Gran parte de las ponencias presentadas plantean el tema de la participación ciudadana desde diferentes abordajes, de acuerdo a las particularidades de cada caso. Se presentaron asimismo varias ponencias analizando la relación de la gestión del patrimonio con el turismo. En este caso, se pudieron encontrar visiones contrapuestas que ponen de manifiesto los riesgos y oportunidades de esta relación siempre compleja. Asimismo, otras ponencias presentaron el tema de los paisajes industriales, en particular referidos al Paisaje Industrial de Fray Bentos y el sistema que conforma con otros paisajes del lado argentino del río Uruguay, conformando un verdadero sistema con gran potencialidad.

LA DECLARACIÓN DE FRAY BENTOS

Las jornadas de noviembre culminaron con la redacción de un documento llamado Declaración de Fray Bentos, que sintetiza los aportes y las conclusiones a las que se arribó. Fueron insumos para este documento las ponencias presentadas, así como las intervenciones y aportes de los asistentes en el intercambio realizado en la última jornada. Este documento, que cierra la publicación de los anales del encuentro, publicada en español y traducida al francés e inglés, expone los grandes ejes de debate hacia el futuro en el tema de la gestión de los paisajes culturales: el paisaje entendido como construcción cultural, la necesidad de reorientar los discursos enfrentados sobre las personas y la naturaleza, el reto del pensamiento complejo y transversal en la gestión de los paisajes, la participación de los actores que conviven con el paisaje patrimonial, la sostenibilidad del sitio (de lo ideal a lo posible), los vacíos normativos (un nudo gordiano), la patrimonialización del paisaje como memoria y no como escenario, el turismo como oportunidad y reto, el reto de integración y divulgación de los esfuerzos académicos.

Los anales del V Encuentro fueron recopilados en el libro *Gestión del Patrimonio, paisajes culturales y participación ciudadana*, editado en forma conjunta por la CPCN y la IRN y publicado por la Universidad CLAEH en 2018.*

CONCLUSIÓN

En conclusión, este V Encuentro Iberoamericano de Gestión del Patrimonio nos obligó a todos quienes, de una forma u otra, participamos del mismo a replantear y poner en debate los actuales desafíos que se presentan para una gestión



Sala del Teatro Young.
Fotografía: Intendencia de Río Negro

sostenible y efectiva de los paisajes culturales y la necesidad de desarrollar modelos de gestión específicos, que den cuenta de las particularidades de los paisajes culturales y que integren la participación de los actores y comunidades locales como legítimos usuarios y destinatarios de este patrimonio.

Como sostiene el presidente de la CPCN, Nelson Inda, en el prólogo de la edición del libro que contiene los anales del encuentro: “ciudadanía + organizaciones académicas + Estado necesariamente deben integrarse en la estrategia y en la acción”.

Arq. Carlos Galceran

* El libro es disponible para instituciones académicas o encargadas de la gestión del patrimonio en formato físico en la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación y en la Intendencia de Río Negro.

En el caso de personas interesadas en el tema, es posible descargar el libro en formato PDF en la página web de la CPCN, www.patrimoniouruguay.gub.uy o en el blog de la página www.incuna.es de España o solicitándolo a través del correo electrónico del V Encuentro: quintoencuentrogestionpatrimon@gmail.com

ARCHIVO DEL CAMBIO

Patrimonio cultural en imágenes



Pista de patinaje del Parque Capurro, año 1916 (aprox.).
Foto: 01036FMHGE.
CDF.IMO.UY

En 2017, las imágenes históricas del Centro de Fotografía de Montevideo (CdF) fueron declaradas Monumento Histórico Nacional, constituyéndose en una referencia sobre patrimonio fotográfico.

El concepto de patrimonio ha variado desde su surgimiento hasta el presente, manteniendo su espíritu de atender, para su preservación, un bien cultural común. Sin embargo, ha ampliado sus contenidos, que ahora no sólo incluyen las obras arquitectónicas y de arte, sino también los paisajes, las prácticas culturales de diversa índole y los bienes o espacios que son soporte de la vida comunitaria y su memoria.

Las nuevas corrientes de pensamiento referidas al patrimonio y promovidas por Unesco responden a los procesos de pérdidas y transformaciones que sufren las culturas del mundo por la globalización y otros factores. A su vez, en las últimas décadas se pone énfasis en la importancia de la participación de las comunidades en la definición del bien patrimonial y de su plan de salvaguardia. En Uruguay, la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación (CPCN) promueve

estas estrategias a través de diversas acciones. En este contexto, los archivos fotográficos se vuelven un bien patrimonializable, ya que son uno de los soportes de la memoria de los pueblos.

TREINTA MIL FOTOGRAFÍAS

En junio de 2017, el Centro de Fotografía de Montevideo (CdF) presenta una carta a la CPCN solicitando que se declare Monumento Histórico Nacional el archivo de fotografías históricas generado por el municipio de Montevideo, conformado por imágenes del período 1865-1990. Este archivo, denominado Grupo de Series Históricas, está integrado por aproximadamente 30000 fotografías (principalmente negativos de gelatina y plata sobre vidrio y, en menor volumen, sobre plástico y copias en papel, monocromáticos y en variados formatos), tomadas y reproducidas por fotógrafos contratados por el municipio desde la segunda década del siglo xx o adquiridas a través de donaciones o compras. El archivo documenta los principales cambios edilicios y urbanísticos de Montevideo entre 1865 y 1990, así como parte del acontecer político del siglo xx y diversas actividades de carácter social.

De acuerdo a los informes técnicos del CdF, el archivo se trata mediante una cadena de trabajo que comienza por la limpieza mecánica de las fotografías, el cambio del sobre original por uno elaborado con papel adecuado para conservación (aprobado por el Test de Actividad Fotográfica), la identificación y registro de deterioros y el ingreso a una base de datos de las características físicas y técnicas del original. Continúa por la descripción del contenido de la imagen, la identificación de la fecha de toma y la selección de palabras claves que facilitan la recuperación de la información, con base en un lenguaje controlado. El proceso prosigue por la digitalización, realizada mediante escáner o cámara fotográfica con el objetivo de garantizar que la imagen digital recoja la mayor cantidad de información posible con respecto al original, sin emplear ajustes. El archivo digital es guardado en un formato sin compresión de información. Una vez que finalizan estas tres etapas, los originales son almacenados en un espacio acondicionado especialmente, con temperatura, humedad relativa e iluminación controladas (17° C y 35 % de humedad relativa), lo que les proporciona las condiciones adecuadas para su conservación a largo plazo. Las copias digitales, junto a la descripción realizada durante cada una de las tres etapas mediante una ficha descriptiva normalizada (creada con base en la Norma Uruguaya de Descripción Archivística), son puestas a disposición del público a través de un catálogo en línea al que se puede acceder desde el sitio web del CdF.

Tomando en cuenta que este archivo fotográfico se encuentra en óptimas condiciones de conservación, que es representativo de la cultura de más de un siglo de la vida de Montevideo y, en algunos aspectos, de la historia de todo el país y que constituye un aporte a la construcción de su memoria e identidad, la CPCN lo declara Monumento Histórico. Se agrega a los valores señalados el uso público del archivo, ya que es ampliamente consultado y utilizado de múltiples formas por la sociedad a través del servicio que brinda el CdF.

Nuestra cultura contemporánea valora cada vez más los archivos fotográficos porque estos nos permiten tener un mayor grado de consciencia de la celeridad de los cambios, de la fragilidad del registro y de la necesidad de dar continuidad al devenir histórico de nuestras comunidades.

De acuerdo a la descripción del CdF, este archivo permite apreciar algunas de las principales transformaciones urbanísticas y arquitectónicas de Montevideo desde mediados del siglo XIX hasta finales del XX, principalmente de su zona céntrica y costera. Algunos de los temas representados son: el barrio Ciudad Vieja, la avenida 18 de Julio, las plazas Independencia, Fabini y Cagancha y la construcción de edificios y obras emblemáticas –iconos visuales de la ciudad–, como el Palacio Salvo, la rambla Sur, el Palacio Legislativo, el estadio Centenario y el puerto. También permite ver actividades de recreación en balnearios: playas de Ramírez, Pocitos, Malvín y Carrasco; en parques urbanos: Parque Rodó y Prado, y en establecimientos deportivos: hipódromo de Maroñas, estadios Centenario –principalmente, el Mundial de 1930– y Parque Central. Así mismo, los registros muestran manifestaciones y celebraciones políticas, como por ejemplo los aniversarios de la Declaratoria de Independencia, asunciones de mando presidenciales, visitas de personajes ilustres, funerales de figuras públicas y conmemoraciones varias, entre otros diversos temas de interés general para el conocimiento histórico de la ciudad.

Por otra parte, los fotógrafos viajaron ocasionalmente al interior y realizaron reportajes específicos sobre sucesos de importancia nacional –por ejemplo, en el marco de los festejos del centenario de la Constitución de 1830– y realizaron reproducciones de fotografías de algunas ciudades del interior, lo cual permite conocer, por ejemplo, la rambla y el puerto de Mercedes, el puerto y playas de Colonia, vistas aéreas de Punta del Este y vistas de la ciudad de Salto.

DISPARADORES DE LA MEMORIA

Más allá de los aspectos descriptivos particulares del archivo en cuestión, las imágenes son un espejo, nos veamos en ellas o no. Nos permiten construir rápidamente asociaciones y representaciones de nosotros mismos y de los otros. A su vez, las fotos actúan como disparadores de la memoria. Al decir de la investigadora Dora Schwarstein, podemos considerar “la memoria como interpretación de hechos del pasado. Está mezclada con silencios, errores y contradicciones y da cuenta de la complejidad humana. Asumir estas consideraciones, saliendo así de un lugar ingenuo, es



Inauguración del monumento homenaje a José Gervasio Artigas, Plaza Independencia. A la izquierda: Palacio Estévez. 28 de febrero de 1923.
Foto: 03365FMHGE. CDF.IMO.UY



Plaza Atahualpa. Cruce de las calles Cubo del Norte y Florencio Escardó, barrio Atahualpa. Año 1916.
Foto: 00607FMHGE. CDF.IMO.UY



Concurso de esculturas de arena, playa Capurro, año 1919.
Foto: 01784FMHGE. CDF.IMO.UY

Feria de la actual calle Tristán Narveja. Calle Colonia, barrio Cordón, año 1920.
Foto: 1471FMHB.CDF. IMO.UY



fundamental para el trabajo del investigador que pretende reconstruir algunos aspectos de este proceso histórico a través del estudio de un archivo fotográfico” (Schwarzstein, D., 2001).

A través de las fotos podemos mirar con la mirada de los que vivieron en esos años y, desde la subjetividad de la fotografía, apreciar los cambios y permanencias que ocurrieron en el territorio y sus habitantes entre 1860 y 1990. Estas fotos le dan sentido al ahora y son poderosas porque podemos visualizar no sólo lo obvio que aparece en cada una de ellas, sino porque nos permiten revivir el tiempo pasado a través de las emociones que generan las imágenes, y desde ese sentimiento alivianar la idea de fractura o pérdida total que vivió Montevideo, como toda ciudad cambiante y dinámica. Como dice Dora Schwarzstein, la fotografía “permite que algo sea vuelto a ver, por eso genera nostalgia. Las fotos antiguas, amarillentas, romantizan un pasado todavía visible en dos dimensiones”. El observador de estas fotos tiene la posibilidad de asociar las fotografías a un tiempo vivido de manera personal, pero a su vez esto se relaciona con el tiempo vivido por la comunidad toda y de allí viene su valor patrimonial.

Las fotos históricas de las primeras décadas de este archivo nos permiten, entonces, imaginar y conocer (en la medida en que admitamos que se puede conocer lo que ya no existe) el pasado de la ciudad. Estos documentos, en su carácter de representaciones subjetivas del pasado, son los que sustentan la posibilidad de conocer en alguna medida la “realidad” de lo que fue.

LAS SUBJETIVIDADES DE LA FOTOGRAFÍA HISTÓRICA

Como lo define el antropólogo Emilio Lara López, “la fotografía no sólo constituye un objeto con el que obtener un goce estético, lúdico, didáctico, etc., sino que posee un valor polisémico, pues como fenómeno complejo es un crisol en el que se funden múltiples valores y funciones. Uno de ellos es el documental” (Lara López, 2005).

Este valor polisémico está dado, entre otros factores, por la subjetividad de la mirada de quienes tomaban las fotografías (como suele enfatizar la bibliografía especializada) y también de los que aparecen en ellas y, de manera más o menos consciente, nos transmiten un mensaje. A esto se suma

nuestra mirada condicionada por el aquí y ahora. La fotografía, más allá de reproducir un acontecimiento dado, es también un medio de expresión y supone un punto de vista óptico (el encuadre elegido) y personal (ideológico, religioso, estético, etc.). Por esto, algunos investigadores sostienen que las fotografías “no son una ventana abierta por la que se contempla el mundo, sino unas construcciones que presentan imágenes para producir significados culturales” (Lara López, 2005). Es en este sentido que las fotografías del archivo del CdF nos muestran determinados paradigmas culturales de estas décadas, más o menos vigentes en la actualidad. A través de ellas vemos lo que los fotógrafos desde su subjetividad decidieron encuadrar y registrar y, desde esta perspectiva, podemos acercarnos a comprender las subjetividades de la fotografía histórica y los datos que podemos extraer, que refieren no solo a lo que podemos ver en las imágenes, sino a la construcción social del hecho histórico desde nuestra realidad presente. Por ejemplo, las fotos del estadio Centenario de la década del 30 se resignifican con los éxitos o fracasos del fútbol uruguayo en cada mundial. Estas fotos son el soporte de la esperanza de lo que puede volver a ser e idealizan no sólo el pasado, sino el futuro.

El archivo Series de Montevideo está muy bien custodiado por el CdF y es una referencia nacional en su rubro. Sin embargo, somos conscientes de que nos queda, en Uruguay, un largo camino para recorrer en la gestión y conservación de archivos fotográficos de todo el país; ellos nos contarán su historia y nosotros le podremos dar nuevas interpretaciones, siempre y cuando actuemos con rapidez y eficiencia en su cuidado. El trabajo interinstitucional e interdisciplinario entre los técnicos de la imagen, la Historia y la Antropología Social tiene en nuestro país un gran desafío por delante y desde la Comisión del Patrimonio promovemos este trabajo conjunto.

Lic. Leticia Cannella

BIBLIOGRAFÍA

LARA LÓPEZ, Emilio (2005): “La fotografía como documento histórico, artístico y etnográfico: una epistemología”, en *Revista de Antropología Experimental* n.º 5, Universidad de Jaén.

SCHWARZSTEIN, DORA (2001): “Historia oral, memoria e historias traumáticas”, trabajo presentado en el II Encontro Regional Sul de História Oral, São Leopoldo, RS, Brasil.

CAMPANA ZOOMORFA

Recuperación de una pieza cerámica precolombina

La Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación (CPCN) adquirió en remate público una cerámica prehistórica denominada “campana zoomorfa”, que consiste en una pieza de cerámica modelada con apéndice zoomorfo y decoración incisa. Esta pieza arqueológica pertenece a una tradición con una antigüedad de 400 a 2000 años, conocida con el nombre de Goya-Malabrigo o Ribereños Plásticos, y se adscribe a grupos de cazadores recolectores-horticultores que habitaron las cuencas de los ríos Paraná y Uruguay.

La pieza en cuestión ha sido referida en diversas publicaciones: la primera de ellas fue *Los Chaná-Timbúes en la antigua Banda Oriental* de Eduardo Acosta y Lara (1955), donde se menciona que fue encontrada en la boca del río Negro, departamento de Soriano, y que perteneció a la colección del señor Alberto de Uhagón. Por otra parte, en *La nación Charrúa* de Maruca Sosa (1957) se señala que fue hallada en Campos de Morgan, departamento de Río Negro. En un reciente informe de junio de 2019, Carina Erchini y Marcela Tobella, del Museo Nacional de Antropología, ubican como procedencia posible el riacho Yaguarí, en el departamento de Río Negro. Todos los estudios refieren a la región de la desembocadura del río Negro en el río Uruguay como área de procedencia de este objeto.

Ante la excepcionalidad de la mencionada pieza, el conocimiento de su procedencia y parte de su trazabilidad, el grado de completitud y el estado de conservación de la misma es que la CPCN consideró necesario asegurar su permanencia en territorio nacional y dentro del acervo de materiales arqueológicos del Estado. Próximamente, será entregada al Museo Nacional de Antropología para su exhibición en la muestra a realizarse a fines de 2019.

Yohana Arruabarrena, José Cozzo, Mercedes Sosa





Cementerio de Mercedes, Soriano. Todas las fotografías son del autor.

TESTIMONIO VIVO

Los cementerios y el aporte cultural del patrimonio funerario

Arq. Eduardo Montemuiño, coordinador de la Red Uruguaya de Cementerios y Sitios Patrimoniales

El patrimonio se define como el legado y sus contextos materiales e inmateriales que recibimos del pasado. No es un legado si no hay un presente que lo valore y lo sienta como tal desde la sociedad en que se inserta. Se nutre de las prácticas sociales y comunitarias, especialmente de aquellas que vinculan al ser humano con su existencia. Son dos caras de una misma moneda: la vida y la muerte. Los cementerios, panteones rurales y lugares de memoria ocupan un lugar destacado en esta unidad y son un recurso que aporta una nueva mirada a nuestro patrimonio.

POR QUÉ HABLAMOS DE PATRIMONIO FUNERARIO

Nuestros conocimientos históricos o arqueológicos surgen, en variados casos, de investigar tumbas y sepulcros que nos cuentan de sus tiempos, de vidas y costumbres, de formas representativas de ritos y creencias, del pasado a la

eternidad. En el caso de las necrópolis, siempre estuvieron dentro de los elementos de las listas de Unesco destacados como Patrimonio de la Humanidad. Un breve repaso de algunos de ellos nos lleva a ejemplos conocidos: las pirámides faraónicas en Egipto, el Taj Mahal en Agra o el ritual diario en el río Ganges de incineración de los cuerpos (ambos en India), la sepultura descubierta del señor de Sipán en el Perú prehispánico o nuestros “cerritos de indios”. Todos ellos constituyen un pasado que nos llega desde su función como túmulo funerario, pero que incluye una gran carga simbólica de las culturas y sus formas de transmitir sus múltiples visiones sobre su existencia, así como la concepción de que esa existencia tendrá un fin. Son una forma de manifestar esa trascendencia en el tiempo, elementos que ha creado la humanidad para dar respuestas a esta duda que la envuelve desde sus inicios: el creer en un más allá, el inframundo y sus dioses o preguntarse qué sigue luego de la vida. Esas creencias, desde

los primeros tiempos de nuestra presencia y toma de conciencia de la fragilidad de la vida, se han materializado en monumentos –piedras elevadas, excavaciones tumulares para fardos funerarios y construcciones específicas en cuevas, hasta fabulosos complejos arquitectónicos– y en formas muy amplias de imágenes simbólicas. En lo inmaterial, los sentimientos y esperanzas de descubrir o acercarse al sentido de la existencia se transformaron en ritos y religiones, en mitos y en un amplio contenido de narrativas sobre el origen del hombre y el destino del alma más allá de la muerte.

Cuando hablamos de los cementerios, surgen visiones renovadas sobre qué valor tienen o qué contenido nos pueden aportar desde una lectura patrimonial. La respuesta viene por partes, pues somos el resultado de una construcción colectiva, en un espacio y en el tiempo, donde el comienzo está en la vida, el lenguaje de comunicación y expresiones de cada ser humano que nos precedió. Desde la visión actual, es válido preguntarse ¿para quién estamos creando un abordaje diferente de algo que es tan cercano en nuestra vida? Toda construcción cultural es el resultado de un colectivo que va dejando su huella en el tiempo y para los que hoy vivimos; ese mensaje nos une con el pasado sin atarnos a él, sino devolviendo a la comunidad sus valores, como una lectura que vuel-

ve con un gran abanico de elementos materiales e inmateriales.

En el lenguaje cotidiano, expresamos una serie de términos que son de este campo: tumba, sepulcro, exequias, exhumaciones, enterramiento, cenotafio, ataúd, etc., sin observar la riqueza de los conceptos culturales que nos devuelven cada uno de ellos. Hablamos de “mausoleos” como una magnífica obra artística, desconociendo que este término se toma del sepulcro para el cuerpo del rey Mausolo de Halicarnaso –hace 2400 años–, que por la magnificencia de su gran monumento funerario fue un ejemplo para la antigüedad; belleza y dimensión de cómo se expresó el sentir de esa pérdida y se transformó en una palabra que resume toda construcción funeraria destacada por sus cualidades artísticas y gran espacialidad.

¿CUÁLES SON LAS REALIDADES SOCIALES DEL PATRIMONIO FUNERARIO?

Frente a esta referencia, nos encontramos con que en la sociedad de fines del siglo xx, este tema aflora con singular interés en su puesta en valor y, al mismo tiempo, reconoce el alejamiento de la gente de los cementerios. Por un lado, los ejemplos muestran que los cementerios son un problema para las ciudades por su ubicación, de espacio urbano calificado por su uso, de conviven-



Cementerio de San Javier, departamento de Río Negro

cia con el entorno o de inseguridad. En cuanto al vínculo entre la comunidad y el tema de la muerte, este aspecto era algo que se tomaba con naturalidad y trascendencia. Ahora vemos cómo se han modificado estas costumbres y se lo aparta de la vida diaria, cuando no es un tabú, a la hora de hablar de ir a una necrópolis y reducir el tiempo del entierro a una corta ceremonia y cumplir con los aspectos reglamentarios del sepelio.

Sabemos que no siempre fue así ni es tan lejano el tiempo en que se hablaba del tema, dándole un significado al momento de la muerte, a la manera de mostrar el luto, a cómo se acompañaba al difunto desde su casa al cementerio; así como un significado al encuentro familiar –a veces con gran esfuerzo para algunos de sus miembros– como el momento de un esperado abrazo, pese a las circunstancias que los reunían. Para otras culturas, que tienen raíces en procesos culturales más profundos, de concepciones de la vida y de la muerte como una unidad o cambio de estado espiritual –muchas veces desvalorizadas por las pautas y modos culturales dominantes–, los ritos funerarios han formado parte de sus prácticas y creencias desde tiempos muy lejanos. Prácticas funerarias que hoy se aprecian y destacan como de investigaciones antropológicas y son verdaderos despliegues sociales. En su parte más visible y económica, se aprovecha a presentarlas como un atractivo turístico, por el movimiento de millones de personas en los días previos durante el armado de sus festividades. Es el caso de la ceremonia popular en los cementerios de México central.

En cuanto a la riqueza cultural que expresan comunidades particulares en esos días de recuerdo y acercamiento a sus muertos, el material del que hoy disponemos es muy extenso y accesible. Pero el exceso de información –principalmente en el sentido de recurso turístico o como rareza de un grupo social– ayuda a la banalización de nuestra relación con el tema de la muerte y sus espacios sagrados. Debo resaltar que este suceso está recuperando rápidamente su lugar a través de acciones concretas en todo el mundo, como la realización de eventos de teatro, música y otras manifestaciones artísticas en los propios cementerios, conferencias y publicaciones diversas sobre las historias de vida de los que allí descansan, documentales y visitas guiadas con diferentes enfoques.

LOS CEMENTERIOS URBANOS NACEN A PARTIR DEL SIGLO XVIII

Las ciudades europeas crecen y se transforman en el proceso de los siglos XIV y XV. América se integra al mundo occidental con desconocidas tierras, riquezas impensables y poblaciones avanzadas con sus culturas. El comercio se expande, mueve muchas personas y llegan a los puertos europeos pestes arrolladoras por falta de higiene, y a América arriban enfermedades hasta entonces ausentes. Se toman medidas urbanas para enfrentar esta situación y se necesitan otras propuestas ante las muertes masivas. Se dirige la culpa de estos problemas a los cementerios instalados dentro de las ciudades y se crea el sentimiento de miedo a la muerte.

La forma que hoy conocemos de lugares dedicados a estas prácticas funerarias surgió en el siglo XVIII, a raíz de acciones higienistas –ante las epidemias masivas de gran mortandad en Europa, como la “peste negra”–, acuerdos religiosos y reyes ilustrados. Cédulas reales, especialmente la de 1787 de Carlos III de España, ordenaban prohibir los enterramientos en los espacios de intramuros –iglesias y campos anexos a sus predios dentro de las ciudades–, lo que daba lugar, en muchos países europeos y en las colonias de América, a espacios cerrados de extramuros: los camposantos. Eran espacios *consagrados* para recibir a los muertos, manteniendo la potestad la Iglesia católica sobre estos enterramientos y sus rituales. Esta presencia no se impuso socialmente sino hasta avanzada la primera década del siglo XIX y en nuestro territorio, particularmente, no fue sino luego de las Invasiones Inglesas de 1806 y 1807. En 1808 se dispuso así el primer Campo Santo de extramuros, en cercanías de la costa sur y los basureros de la ciudad de Montevideo. La Banda Oriental se iba poblando y con la aparición de nuevas villas surgían los cementerios contiguos a las iglesias pequeñas. En Montevideo, en los que hoy son barrios capitalinos: en el Reducto, junto a la capilla; en Sayago, el de los Crossa; el de “La Buena Moza” en las cercanías del cruce de Av. Italia y Luis Alberto de Herrera. El de Villa Guadalupe (hoy Canelones) o el del Durazno se ilustran en dibujos de época junto a sus templos. También en las ciudades de Colonia del Sacramento, San Carlos y Maldonado, las necrópolis se ubicaban en los predios linderos o dentro



Calle de ingreso al cementerio Central de Montevideo, espacio de alto valor simbólico e inmensa riqueza escultórica.

de las iglesias, manteniendo la costumbre anterior a la normativa real aún por más tiempo.

Es de notar que más de una toponimia uruguaya identifica lugares de enterramientos colectivos o particulares. Cerros o Paso “Cementerio”, o nombres como “Fraile Muerto”, son lugares que escriben en el paisaje el recuerdo de quien fallece en un lugar y allí quedan sus restos. Pensemos en que era imposible el traslado a una ciudad de un cuerpo en descomposición, y lo inmediato era una tumba con cruz de madera o hierro y, con mucha suerte, una lápida con un texto en latín. Algunos ejemplos de estos casos subsisten en nuestros museos, si bien cabe una nueva *musealización* conceptual sobre su lectura.¹

Al inicio, estos cementerios mantenían un lenguaje expresivo de austeridad cristiana y sin demostraciones de soberbia mundana, pues la idea religiosa era llegar a las puertas del cielo tal cual se vino al mundo, e incluso mostrando humildad ante su abandono de esta vida. Para ello se alquilaban o compraban los hábitos de sacerdotes; y el cajón –ataúd es una voz árabe, *atabud*, que significa “caja de madera”– tenía la mayor simpleza, ya sea por las dificultades de conseguir materiales ornamentales como por la concepción de la muerte descrita. Una lápida con sus datos o una cruz era la única señal de que una vida había pasado.

Esta breve historia ilustra cómo se fueron dando en nuestro territorio los primeros lugares

de enterramiento en relación al concepto que nos ocupa: la valoración de los espacios funerarios.²

LAS NECRÓPOLIS COMO HISTORIA SOCIAL

En Uruguay existe una muy destacada presencia escultórica como primer punto para comprender el valor de los cementerios y sus expresiones materiales. Podemos verlos y conocerlos en una presencia muy extensa en ciudades, pueblos, al lado de los caminos o en cerros y estancias. Ellos guardan la memoria de un pasado con una propuesta que parte del despliegue que sigue el derrotero de nuestros tiempos, de los hombres y mujeres que habitaron estas tierras. No podemos quedarnos solo en el pasado de la colonización española ni en el más cercano y fuerte crecimiento demográfico que recibimos de Europa, fundamentalmente a partir de 1850. Es muy particular ver que en muchos casos el primer monumento de una ciudad es el que recibe un cementerio y no una plaza. Lo fue en Montevideo en el cementerio Central con su Cruceiro Gallego de 1838, traído de Barcelona por los hermanos Fernández para su primer monumento y luego engalanar sus sepulcros. Lo mismo ocurre en los cementerios de las ciudades de Durazno y Trinidad, con obras de Giovanni Ferrari. En cada sepulcro, en cada cementerio, se manifiesta la vida de un pueblo; allí se escribe la historia de lo que hoy somos como sociedad e identidad.



Mausoleo en el cementerio departamental de Salto, obra de Juan Del Vecchio con origen en catálogos de empresas de Carrara, Italia

No olvidemos el aporte de los inmigrantes en sus colonias y sus propios cementerios denominados “disidentes” o “protestantes”, como en el dinámico Montevideo de las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX, que recibía oleadas de inmigrantes en la búsqueda de una nueva vida.

Para comprender la riqueza que nos muestran los cementerios uruguayos en un abordaje patrimonial en lo histórico, hace falta referirnos a los cambios sociales que ocurrieron en estas costas. La dimensión histórico-urbana comienza por la capital, Montevideo, ciudad y dominante puerto de esta Banda Oriental, durante el período del proceso de independencia (de 1811 a 1825-30). Para los proyectos del Ingeniero Militar Juan María Reyes de la “Ciudad Nueva” de 1829, se proyectó un cementerio más formalizado y católico, “Campo Santo Nuevo”, en la costa sur a un kilómetro de la ciudad aún amurallada. El gobierno del Gral. Manuel Oribe lo inició oficialmente en 1835, en el final de la actual calle Aquiles Lanza, en el límite del Ejido de una ciudad que se expandía en una nueva etapa de vida urbana, con la idea de alejar sus olores con los vientos de la costa. En 1828, en el cruce del Ejido y el Camino a Maldonado –hoy 18 de julio–, se instaló el cementerio Británico, popularmente llamado “inglés”, y que se destinaba a ingleses o alemanes –anglicanos o luteranos–, suecos, griegos, judíos y aquellos que eran encontrados fallecidos en la costa o puerto, pero nada se

sabía sus pertinencia religiosa. Siempre fue abierto para todos aquellos que no fueran recibidos en el cementerio católico, como se escribe en sus documentos fundacionales.

Ambos cementerios eran los claramente importantes para las comunidades locales y para las nuevas economías y masas de inmigrantes. Llegaban al Río de la Plata miles de franceses, italianos y españoles y había una pequeña pero muy activa presencia de comerciantes ingleses y alemanes del Norte –con puerto de salida en Hamburgo–, unidos a casas matrices de bancos de Londres, la Liga Haseática (Alemania aún no era una unidad política) o la banca belga.

Estos cementerios montevidianos de la primera mitad del siglo XIX fueron absorbidos por la ciudad que crecía. Ella se vio modificada fuertemente también por la llegada de enfermedades: las epidemias de viruela, cólera y fiebre amarilla traídas por los que llegaban en barcos. Nuevas medidas higienistas urgentes llevaron los cementerios a lugares muy lejanos de entonces, y por eso en el Buceo se ubicó un cementerio costero –católico– y a su lado se depositaron los ingleses y extranjeros no católico-romanos que morían de estas pandemias. Así comenzó el proceso que mudó el cementerio Británico de 18 de julio y Ejido a su actual y segunda ubicación en Buceo hacia 1885, con la particular característica de presentar rejas, un espacio enjardinado frontal y muros laterales

que dejaban ver su interior, al contrario de los elevados muros que cerraban su necrópolis vecina.

LOS CAMINOS DEL ARTE, UNA APROXIMACIÓN AL PATRIMONIO FUNERARIO

La riqueza artística de los cementerios uruguayos es lo primero que apreciamos al ingresar a estos espacios sagrados. En cada sepulcro surgen los nombres de escultores y arquitectos que venían de Europa e iniciaban, en la segunda mitad del siglo XIX, la escultórica nacional. Las esculturas son de lenguajes eclécticos o clásicos, ya que corresponden a un período en que los cementerios –con notorias influencias de los cementerios monumentales de Staglieno en Génova y Père Lachaise en París– eran expresiones de la nueva burguesía y de los gustos emergentes, con influencia del Romanticismo, las demostraciones de riqueza y poder terrenal que se transmitían también en obras de arte funerario. Cambió aquella austeridad cristiana descrita a otra manera de vincular la vida y la condición social con la muerte y la eternidad. Esta práctica invade la sociedad mundial de raíz occidental y, en parte, se considera la influencia de los descubrimientos de las tumbas de los faraones en Egipto, de las riquezas generadas por la Revolución Industrial ya plenamente instalada, de los grandes talleres y producciones que buscan nuevos mercados, incluyendo la escultura a disponer

en los cementerios. Estos componentes no son fáciles de dividir, pues representan, en un mismo elemento escultórico, arte, historia, calidad de materiales, simbología o epitafios generosos en virtudes a parcas expresiones de religión.

El país entró en una etapa de pacificación, desarrollo económico y relativa estabilidad política a partir de 1865. En Uruguay y la región se recibían artistas que creaban obras representativas de los hechos históricos de estas nuevas repúblicas. Ya había tallistas de mármol para lápidas muy elaboradas en caligrafías y motivos funerarios, y epitafios muy sentidos. Es un tema del que poco se sabe, pero sus nombres sobreviven allí: Dunand y J. Noble firman varias lápidas en nichos del cementerio Central.

Los artistas que llegaban a esta región eran principalmente italianos. Para 1838, el arquitecto Carlos Zucchi propuso una remodelación del cementerio Central de Montevideo, que no se llevó a cabo hasta 1858, cuando el arquitecto suizo Bernardo Poncini retomó su trabajo y la construcción de la rotonda con función de capilla católica, proponiendo un nuevo trazado de calles internas y distribución de espacios. José Livi inauguró esta etapa con obras públicas con marcado simbolismo al nacimiento de una nación y sus nuevos valores –la columna de la Libertad es una de las más conocidas– y con sus esculturas en el cementerio



Sepulcro de Monseñor Mariano Soler en la catedral de Montevideo. Marmol de José Luis Zorrilla de San Martín, 1930.

Central de Montevideo. Allí se ubicaron estratégicamente esculturas que resaltaban sucesos de la historia nacional, el monumento a los Mártires de Quinteros, el ángel a Bernabé Rivera y un profuso basamento con un discurso sobre la barbarie y la civilización que llegaba. Cada obra nos dice qué mensaje se deseaba dar del Uruguay en esos momentos. Livi volvió a Europa en 1869 y otros continuaron la nueva modalidad de presentar los cementerios como lugares monumentales. Incluso las normativas para los cementerios eran muy cuidadosas en exigir un tratamiento de los nuevos sepulcros con esculturas y aporte al paisaje. Es que los cementerios –y no solo aquí– eran los paseos de la sociedad y recreos urbanos, hasta para meriendas familiares. En el dibujo del cementerio Central del grabador Ludovico Wiegeland de 1866, se ve a las damas de vestidos lujosos y a sus acompañantes de frac y galera, junto a los monumentos al Gral. Leandro Gómez y al Coronel Bermúdez abriendo el camino y a la rotonda coronada con una cruz.

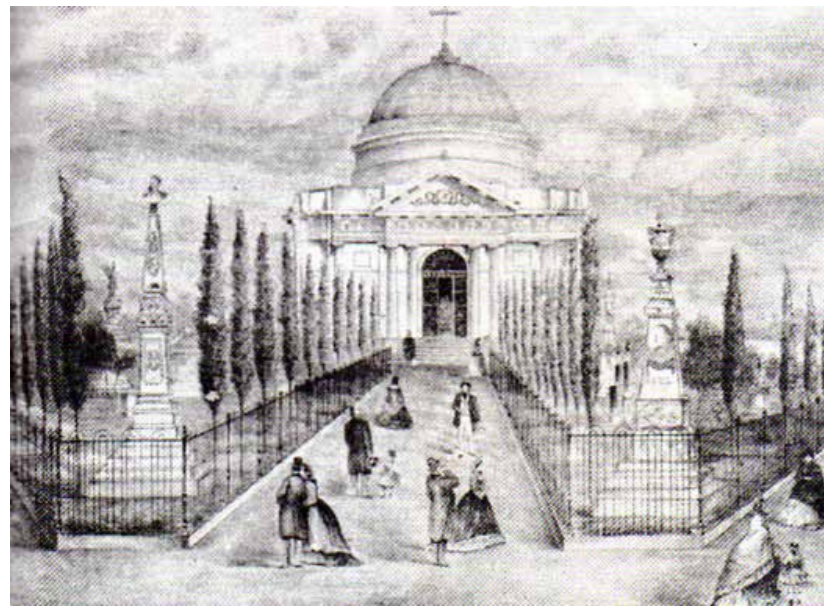
A Livi le siguió el aporte de Juan Azzarini y su taller con decenas de operarios en Montevideo –de enorme trabajo en todo el territorio e incluso en el sur de Brasil– y el del Prof. Juan del Vecchio, con múltiples obras en todo el litoral del Río Uruguay y en varias capitales departamentales. Mercedes, Paysandú y Salto recibieron sus obras, que se encargaban por catálogo e implicaban largos viajes. Giovanni Ferrari marcó también este proceso artístico, continuado por su hijo Juan Manuel Ferrari en obras en el cementerio del Buceo, en el

monumento a nuestra independencia en la ciudad de Florida, y en su cementerio. En Trinidad o en Durazno las esculturas funerarias son los primeros monumentos de estas capitales para su disfrute y memoria colectiva.

Hubo escultores que aportaron nuevas técnicas. Félix Morelli fue quien introdujo el vaciado en bronce para los monumentos funerarios y se destacó en del Coronel Navajas, en el cementerio Central de Montevideo, con su miniatura de una batalla de la Guerra de la Triple Alianza con extremo detalle y del mismo uniformado Navajas sobre las rocas del sepulcro. Los monumentos eran noticia en revistas y medios escritos. Esta costumbre siguió hasta muy avanzado el siglo xx, porque en los medios de prensa de la década de 1920 a la de 1930 podemos encontrar notas y fotos de la llegada de una obra escultórica italiana para el sepulcro de una familia, y se invitaba a verla tanto en el lugar de exposición del importador como en el mismo cementerio.³

Los autores extranjeros nombrados tuvieron también sus continuadores en nuevos escultores uruguayos formados en Francia e Italia. Fueron los iniciadores de un proceso que llega al día de hoy. Los uruguayos Zorrilla de San Martín, José Belloni, Bernabé Michelena, Cantú, Pablo Mané, Antonio Pena o Enrique Lussich, así como el español Eduardo Díaz Yepes, son algunos de los escultores que podemos destacar por la profusión de obras, la calidad y las nuevas propuestas estilísticas dentro de los movimientos plásticos de las vanguardias del inicio del siglo xx. Sus obras pueden apreciarse en nuestros cementerios capitalinos y en los de las capitales departamentales, así como en estancias o cementerios rurales. Algunas obras son verdaderos ejemplos de nuestra estatuaría nacional, como las obras únicas de Bernabé Michelena que vemos en cementerios de Durazno, Treinta y Tres o Cerro Largo. Nos muestran la riqueza en el manejo de los volúmenes y cuerpos de este autor nacional, basado en imágenes de Miguel Ángel y su “Piedad”, como en motivos propios y de excelente producción. En el recorrido del primer sector de acceso al cementerio de Mercedes (Soriano), se despliega un conjunto muy valioso de obras de Del Vecchio, Juan M. Ferrari, José Azzarini y de autores con talleres en Montevideo, de muy buena calidad estética.

Cementerio de Montevideo, Ludovico Wiegeland, 1866, litografía, 31 x 43 cm, Museo Histórico Nacional. Publicado en *Iconografía de Montevideo*, Posadas, Posadas y Vecino, 2001



Panteón de estancia en el campo duraznense, uno de muchos panteones solitarios en nuestro paisaje rural.

A lenguajes de la modernidad, volúmenes más simples y nuevas tendencias estéticas se sumaron el uso de mármoles y granitos nacionales con el avance de las canteras de Minas y Maldonado, la incorporación de nuevas máquinas, mano de obra italiana y de vascos muy buenos en estos oficios. La limitación del comercio mundial en tiempos de la Primera Guerra Mundial, y de buques mercantes que no podían llegar con material suntuario, iría terminando con el período de influencia de los mármoles de Carrara (Italia) en toda América Latina.

Desde esta breve reseña es que proponemos visitar los cementerios con una mirada actual y respetuosa de su entorno silencioso y, apreciando su riqueza artística, recorrer una gran profusión de obras, gustos y estilos –eclecticos, egipcíacos, que en las formas del Art Nouveau o Art Decó se aprecian fácilmente–, repasar sus autores, arquitecturas y formas del arte, ahora interpretando el lugar como *museo a cielo abierto*.

NUESTRO TERRITORIO Y SU RICO PATRIMONIO FUNERARIO

En Perpetuidad de Paysandú, primer “cementerio-museo” utilizado como tal entre 1835 y 1885, y con categoría de Monumento Histórico Nacional, los monumentos son de gran valor y de múltiples contenidos: bustos, esculturas de cuerpo entero de mujeres o niños, con todo detalle en su vestimenta, alegorías en mármol, figuras masculinas solemnes o devotas damas religiosas, ángeles

y arcángeles marcando su custodia y presencia del mensaje a la Eternidad. Es singular el monumento de la familia Stirling, que muchas veces era la postal de la ciudad. No dejemos de visitar allí el cementerio “nuevo” –que tiene más de 140 años–, con magníficas obras de Del Vecchio, entre otras a tomar como parte de la historia local y nacional. La sepultura del Dr. Vicente Mongrel, médico de la “heroica defensa” de la ciudad en 1865, es un ejemplo de apreciable calidad escultórica.

El cementerio municipal de Salto no es menor en riqueza de obras firmadas por autores de gran valía, mausoleos familiares de excelente arquitectura e imágenes que se compraban por catálogo en Italia, Buenos Aires o Montevideo. Refleja también la riqueza de que disponía la comunidad. No se debe olvidar allí el cementerio “inglés”, con su espacio verde tan diferente, y el particular cementerio Slaviano, más reciente en el tiempo, lugar de los inmigrantes centroeuropeos.

El cementerio de San José conserva a su ingreso una amplia claraboya que es de resaltar (un elemento muy particular, que perdió el cementerio Central capitalino a inicios del siglo xx); sus obras escultóricas están en igual valoración que las de Montevideo, Paysandú o Salto. La obra firmada por Luis Cantú de la hija de la familia Apátia, una niña entre rosas, es de una belleza única. Otros autores-empresarios dejaron sus obras allí, como el sepulcro para el Coronel Pablo Bagnasco con su tapa Art Nouveau y la escultura del soldado en tamaño real, con su uniforme y arma al deta-



Cementerio de Florida. Arco de triunfo levantado en 1889, en ocasión del centenario de la revolución francesa

lle. Muchos mausoleos resaltan por sus cualidades arquitectónicas.

PEQUEÑO CEMENTERIO CON GRAN VALOR: UNA ESCULTURA CUENTA UNA HISTORIA

Los cementerios de pequeñas poblaciones no carecen de elementos de alto valor en arquitectura funeraria. Personalidades civiles y militares de importancia local y nacional dejaron allí sus presencias eternas en muy bellas obras de arte. También, en la marca de hechos históricos que son parte de la construcción de nuestra identidad. Fallecidos en combates revolucionarios, comerciantes destacados y familias de estancieros se encuentran en templete góticos o dóricos, columnas o capillas, coronados por bustos adustos, o con miradas gentiles y rostros amables. Veremos sumisas damas con sus mantos y rosarios bajo la tutela su esposo, quien dominaba su vida aún después de muerto; vírgenes, niños o mujeres jóvenes de rostro cubierto en símbolo de recogimiento y dolor ante lo inevitable; o el recuerdo a los caídos sin nombre y sin otra divisa que defender sus ideales de acuerdo a su caudillo y partido.

En Florida, por la ruta 7, cabe resaltar el cementerio de la localidad que está entre dos departamentos –Nico Pérez (Florida) y Batlle y Ordóñez (Lavalleja)–, con su historia y relato tangible del combate de 1910 en su interior, con las marcas

de las balas a la vista en los sepulcros y el lugar donde quedaron los cuerpos de los combatientes anónimos de ese enfrentamiento y de una fallida revolución. Allí conviven destacados monumentos funerarios de Azzarini y de autores sin identificar, hermosas cruces de hierro y sus historias locales, como la del Esc. Ramón G. Pereira Pérez. Si se observan los bustos de los estancieros, se verá una particularidad: no miran al frente del monumento, sino que están orientados a sus estancias, a las que miran para siempre. Al llegar a Santa Clara de Olimar, en Treinta y Tres, por la misma ruta 7, nos espera la histórica sepultura de Aparicio Saravia; o nos sorprende su “tumba indígena”, un gran mate tallado en madera en una sola pieza policromada. Cada sepulcro y cada cementerio es una historia viva.

LA PRESENCIA DE LOS INMIGRANTES Y SUS CEMENTERIOS

El legado de los inmigrantes se observa en el cementerio Británico de Montevideo, donde más de cincuenta nacionalidades están presentes y superan treinta credos diferentes en su calificado entorno enjardinado. Se encuentran allí personalidades de nuestra economía y fundadores de ciudades y pueblos, como Samuel Fisher Lafone, fundador del Pueblo Victoria –hoy barrio La Teja de Montevideo– y Augusto Hoffman y James

Lowry, fundadores de Fray Bentos; personajes que van de la historia del fútbol a la de combatientes en diferentes conflictos nacionales e internacionales; artistas plásticos, o escritoras como Armonía Sommers, músicos como Mercedes Olivera, Fanny Ingold y Renée Bonnet, la educadora Cecilia Güelfi y la golfista Fay Crocker, todas mujeres que dejaron su huella en la cultura nacional.

En el cementerio Evangélico de Nueva Helvecia, compartido entre cristianos y luteranos, se ve un cambio por la influencia de las religiones de las regiones de origen de sus inmigrantes. Destacan bellas obras escultóricas traídas de Alemania, Suiza (varios ejemplos del maestro Louis Wethli), e Italia.

Fray Bentos y su fábrica LEMCO (Liebig Extract Meat Company), recientemente denominado Paisaje Cultural e Industrial por Unesco, es uno de los lugares de más arribo de inmigrantes de todas partes del mundo. Su cementerio refleja y expresa esta riqueza y ese mundo laboral e industrial que fue la cocina del mundo. Sus dos sectores de sepulturas, el católico y el de extranjeros, con sus vitrales, ángeles Art Nouveau y otros atractivos únicos, nos hablan de la riqueza humana, simbólica y escultórica que hay en nuestro territorio.

El de la colonia rusa de San Javier, en Río Negro, nos lleva a otras formas de entender qué

particularidades tiene que trasladar una migración marcadamente religiosa. Su cementerio separa uno a uno a los fallecidos y pocos conjuntan familias. En la plaza central del pueblo se encuentran los sepulcros del matrimonio iniciador de la comunidad religiosa “Nuevo Israel”; nos hablan del culto y ritualidad tan diferentes como parte de nuestro amplio patrimonio funerario. Entre sus habitantes recogí relatos de cómo se hacían las procesiones y cánticos en cada entierro, donde se regalaban caramelos a los niños que acompañaban a estos familiares. Allí descansa el Dr. Vladimir Roslik, con la lectura de que este contenido patrimonial incluye todas nuestras etapas sociales, incluso las más dolorosas del pasado reciente.

Los memoriales a los desaparecidos en Mercedes y Montevideo son parte de este presente. Ambos son obras por concurso, como la del arquitecto Nelson Bayardo del Urnario n.º 2 del cementerio del Norte de Montevideo –declarada Monumento Histórico Nacional–, una obra que conjuga lo mejor de la modernidad y el arte uruguayo del siglo xx.

En el campo uruguayo sorprende encontrar el cementerio de capilla Farruco, en Durazno, con su conjunto de cruces, sepulcros alineados en su borde y un monumento funerario de Juan Azzarini, con su gran su impronta artística. Hacia el



Cementerio rural cerca de la Capilla Farruco, departamento de Durazno

Brasil, en Rivera, podemos recorrer la zona de frontera seca que nos muestra desde cementerios espontáneos de un diseño colorido y desordenado, a mausoleos rurales y cementerio entre dos países, como el de Cerrillada. Cerro Largo dispone en Paso Centurión de un cementerio rural de varios sepulcros sobre una roca, conformando un complejo funerario en uso; este espacio comunitario nos muestra una forma distinta de la transformación del paisaje por el hombre.

Las colectividades inmigrantes pesan mucho en cada lugar en que se afincan y se destacan con los espacios de panteones, que son los primeros en verse al entrar en algunos de los cementerios del interior. El Arco del Triunfo francés, ubicado al ingreso del cementerio de Florida, fue levantado con los aportes de la comunidad galapara conmemorar, en 1889, los 100 años de la Revolución Francesa; único en nuestro territorio, ya cumple 130 años. Asimismo, son de especial interés los panteones de colectividades españolas e italianas en muchas de estas necrópolis, con importantes sepulcros colectivos, muy buenas esculturas en su centro y el valor que aún tienen para esas comunidades a lo largo del tiempo. En un capítulo aparte, aparece claramente un componente que se afirma en el país de fines del siglo XIX: la Masonería y sus miembros, que reflejan su condición de tal en sus sepulcros con los símbolos característicos del compás y la escuadra, o un triángulo con “el ojo que todo lo ve” del Gran Arquitecto y letras G radiantes.

No nos debe sorprender ver en, algunos casos, obras hechas por encargo previo a la muerte del homenajeado, o que la colectividad en cuestión tome el encargo de una obra con cuidado y responsabilidad. Hay que ver en qué tiempo estamos y el significado de pertenecer a esa comunidad de iguales. Era común tanto adquirir las esculturas en importadores locales como traerlas de viajes a Europa por uno de sus miembros; o encargar a los arquitectos de la comunidad realizar un sepulcro con elementos de referencia a su origen. Seguramente no eran de un costo accesible, por eso importa ver también al frente los nichos colectivos más sencillos, que guardan memorias y pequeños recuerdos de vidas pasadas, detalles de puertas muy elaboradas o esculturas de menor tamaño, placas de mármol con muy bellos trabajos que son parte de este relato patrimonial.

Todo patrimonio es soporte de la memoria colectiva y, a su vez, un elemento frágil. Una escultura que se rompe o un monumento en mármol que abandonado, o con arbustos sobre su cúpula, terminará sus días sin que nos demos cuenta de que es un patrimonio de todos y que perderlo es perder una página de nuestra historia. Es importante comprender que esta valoración impone la gestión de muchos actores y especialistas y que estamos a tiempo de rescatar lo mejor de nuestro pasado, su testimonio en el presente. Desde la Red la Red Uruguaya de Cementerios y Sitios Patrimoniales estamos abocados a sensibilizar y trabajar sobre este material humano y sus presencias tangibles e intangibles para beneficio de todos. Pues como dice José Pedro Barrán, “la sociedad uruguaya es de las que más necesita y utiliza su pasado para la conformación de sí misma como nación”.⁴

CONCLUSIÓN

Lo que aquí desarrollamos capítulo a capítulo es un incentivo para ver con otros ojos los cementerios, que son campos de investigación amplios y abiertos en un proceso coordinado de tareas culturales y turísticas, y para generar más propuestas y descubrimientos. Así, ya no estamos en una etapa de inicio, sino de maduración, donde el tema se empieza reconocer en su aporte y a ganar un lugar merecido en la cultura y el patrimonio nacional, del que nunca debió haber quedado ausente. Alentamos a seguir sumándose a esta apropiación y dignificación de los espacios funerarios, con actividades tan múltiples como enriquecedoras e investigaciones que nos nutran de nuevos conocimientos sobre cómo se ha desarrollado la vida y la muerte en nuestra irrepensible historia.

¹ En el Museo Histórico Nacional Casa de Lavalleja de Montevideo se encuentran dos lápidas en el muro del segundo patio: una de ellas es la del capellán portugués José Díaz, de la Orden de los Paulistas, que falleció en la misión de demarcación de los límites entre los reinos de España y Portugal en 1763.

² Un amplio contenido sobre este tema se encuentra en la lectura de *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, Tomo I: “La cultura bárbara”, de José Pedro Barrán (2004), Montevideo: Banda Oriental.

³ En el *Almanaque 2005* del Banco de Seguros, en el artículo “170 años del Cementerio Central” de las antropólogas Andrea Bielli y Carina Erchini, se describe este desarrollo del arte funerario.

⁴ José Pedro Barrán (2010), *Epílogos y legados. Escritos inéditos, testimonios*, Montevideo: Banda Oriental.

DECLARACION DE PAYSANDÚ 2010

El XI Encuentro de la Red Iberoamericana de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales, celebrado en Paysandú en octubre de 2010, tuvo como eje temático la “Dimensión pedagógica de los Cementerios Patrimoniales”. El desafío de educar y dar, al mismo tiempo, acceso al patrimonio cultural requiere familiarizar a los jóvenes con las relaciones existentes entre el currículo y las diversas expresiones culturales presentes en los cementerios. Se declaró un documento que entendemos muy vigente y que guía las acciones en Uruguay de los que formamos parte de nuestra red, y que fue firmado por los presidentes de las redes nacionales y asistentes al encuentro, en señal de aprobación de su contenido.

Convencidos de que el patrimonio funerario constituye una construcción colectiva y los cementerios un espacio privilegiado de la memoria colectiva en permanente transformación y recreación de sentidos; esta visión supera concepciones conservacionistas tradicionales que hasta ahora los habían concebido como conjuntos estáticos y separados de toda propuesta cultural de las comunidades;

Conscientes de que estos espacios constituyen acervos muy significativos de legados culturales, históricos, artísticos, artesanales, científicos, paisajísticos, arquitectónicos, urbanos, simbólicos y de tradiciones, usos y costumbres de una comunidad viva en relación con sus antepasados;

Consideramos necesario resaltar la importancia que los espacios funerarios y sus manifestaciones asociadas poseen y que es urgente que en todos los niveles de educación se promueva y propicie su reconocimiento y valoración.

Estimamos que los cementerios y sus manifestaciones materiales e inmateriales ofrecen la posibilidad de construir proyectos pedagógicos integrales que fomenten el valor educativo que estos espacios contienen y potenciar así su valor patrimonial, en soporte de los valores ciudadanos de pertenencia y autoestima.

Entendemos que la participación activa de las comunidades que interactúan en el espacio de los cementerios es indispensable para el desarrollo de proyectos que propendan a acciones que fomenten la dimensión educativa de las manifestaciones

culturales allí presentes. Esta participación puede darse de dos maneras: espontánea, por medio de la convivencia con dicha comunidad, o institucional, que responda a metodologías e intencionalidades con criterios de planificación y gestión.

Consideramos que las herramientas para elaborar las propuestas pedagógicas deben responder al contexto en el cual se apliquen y de acuerdo con las particularidades de cada situación específica. Sin embargo, experiencias probadas nos permiten proponer, entre otras, actividades como las visitas temáticas, las visitas mediadas, la promoción de investigaciones, las recreaciones mediante juegos y todas aquellas acciones que una creatividad respetuosa propicie.

Estamos convencidos de que la educación como proceso de concientización requiere del compromiso de los agentes e instituciones que intervienen en la salvaguarda y difusión del patrimonio funerario y de que para los jóvenes una aproximación pedagógica al cementerio representa una vivencia de profundo valor y significado, que contribuye a arraigar el sentido de pertenencia, identidad y memoria colectiva.

Proponemos que las instituciones encargadas de la formación de los ciudadanos consideren los espacios funerarios en general y los cementerios en particular como aulas abiertas donde pueden establecerse sinergias entre disciplinas y enseñanzas, imágenes y símbolos, valores y sentimientos, acercamientos y comunicación transformadora.

Auspiciamos que se den las condiciones necesarias, de carácter institucional oficial y privado, para promover las propuestas didácticas orientadas a incorporar el valor y los contenidos del patrimonio cultural funerario en los currículos de enseñanza básica, media y superior, así como en actividades de educación no formal orientadas a niños, niñas y jóvenes.

Expresamos nuestro respaldo a la iniciativa de la Red Iberoamericana de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales de propiciar la revisión de la “Carta de Morelia”, para actualizarla conforme a los avances alcanzados tras su suscripción e introducir la dimensión pedagógica como uno de los factores clave para la valoración y preservación del patrimonio funerario de nuestros países.



Planta de una de las viviendas descubiertas en el sitio. Se puede observar el patio interno (pavimento en damero, a la izquierda) y la cocina (baldosas cerámicas rojizas, a la derecha). Todas las fotografías son de las autoras.

DESENTERRANDO INTIMIDAD

Vestigios de la vida cotidiana en una esquina de Ciudad Vieja

Virginia Mata, Yobanna Arruabarrena y Alejandra Ottati, departamento de arqueología

La arqueología en contextos urbanos recupera testimonios materiales que permiten acercarnos a la intimidad y cotidianidad de los pobladores que habitaron la ciudad de Montevideo en distintos momentos históricos.

La investigación arqueológica se llevó a cabo en un predio ubicado en la zona sur de Ciudad Vieja – actual cruce de las calles Reconquista y Zabala –, a raíz de la aparición, en 2016, de vestigios arqueológicos durante la construcción de un edificio.

Los vecinos comprometidos con la historia de su barrio acompañaron el proceso de investigación del sitio, siguiendo de cerca la excavación arqueológica. Las intervenciones arqueológicas permitieron recuperar testimonios de viviendas construidas en el siglo XIX, ubicadas por debajo del nivel de vereda bajo capas de relleno: remanentes de cimientos, fachadas, pavimentos de patios y zaguanes, cisternas de aljibes, por mencionar algunos de los vestigios más relevantes.

Por otra parte, se encontraron diversidad de restos materiales que formaban parte del quehacer cotidiano del Ochocientos y del Novecientos

montevideano: piezas de juegos (bolitas, cuentas), objetos de higiene personal (cepillos de dientes, peines), artículos de botica, fragmentos de botellas de vidrio y gres que contenían ginebra y cerveza, efectos personales (tinteros, agujas, dedales, botones, pipas, peinetas), fragmentos de vajilla (loza inglesa, cerámica colonial portuguesa y española), candelabros y restos de comida (huesos de diversos animales, carozos de frutas), entre otros.

Estos objetos, hasta hoy ocultos, se presentan como huellas del pasado que nos ayudan a entender las formas de vida, costumbres y hábitos de quienes vivieron en esta esquina que mira al río. Se inicia entonces un proceso de análisis e investigación de estos materiales, buscando conocer cuáles son reflejo de la vida cotidiana durante la colonia y cuáles son evidencias del ámbito privado de los habitantes del Bajo.

Actualmente, el departamento de Arqueología de la CPCN se encuentra trabajando conjuntamente con los arquitectos proyectistas del edificio para concretar la puesta en valor de lo encontrado, apuntando a su difusión pública y su resignificación.



PALILLO DE ROPA

En sus inicios, los palillos eran objetos de madera de una sola pieza y sin resorte, con una hendidura central, que permitía sujetar la ropa en la cuerda para su secado. Los primeros palillos o pinzas se fabricaban de a uno. **Material:** madera. **Cronología:** mediados del s. XIX.



CEPILLO DE DIENTES

Se considera al inglés William Addis como el inventor del moderno cepillo de dientes en 1780. Los cepillos de dientes en el siglo XIX eran de mango de madera, hueso o marfil y de cerdas naturales. Recién en 1930 aparecen los primeros cepillos plásticos y su uso pasa a ser masivo por ser más económicos. **Material:** hueso. **Cronología:** siglo XIX – inicios del s. XX.



BOTELLA DE PERFUME

Perfume Murray y Lanman Agua de la Florida, originario de Estados Unidos. Creado en 1808, se transformó en un artículo de tocador emblemático del siglo XIX. Hecho de ámbar y almizcle, se usó como agua de colonia, perfume y loción corporal por su carácter refrescante, tónico y aromático. **Material:** vidrio. **Cronología:** siglo XIX.



PIPAS

Las pipas están compuestas por una cazuela (donde se colocaba el tabaco), la caña o tubo y la boquilla. Las pipas de caolín (de color blanco) fueron exportadas masivamente a las colonias americanas desde Inglaterra, Holanda y Francia, durante los s. XVIII y XIX. Presentaban un largo de 25 cm, eran frágiles y livianas. Es común encontrarlas en contextos urbanos coloniales. La pipa a la derecha, confeccionada en cerámica, presenta en la cazuela diseños vegetales, de procedencia europea (probablemente, de Cataluña), siendo características de la primera mitad del s. XIX. **Material:** cerámica. **Cronología:** s. XVIII y XIX.



BOLITAS

Fue uno de los juegos infantiles más populares entre los niños montevideanos durante la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX. Existieron muchas variantes de tamaño, diseño y color. **Material:** cerámica y vidrio.

FICHA DE JUEGO

Confeccionadas en cerámica o loza, su forma redondeada se lograba tallando los bordes de un fragmento de cerámica. **Material:** loza. **Cronología:** su uso refiere al siglo XVIII y XIX.

BARQUITO

Reproducción de un acorazado militar de fines del s. XIX a principios del s. XX. Probablemente sea una pieza de un juego. **Material:** metal.



BOTIJA

Contenedor de líquidos, denominado *olive jar*. Las botijas se usaban para transportar de España a América productos líquidos, como aceite de oliva, vinagre, vino, tintes, pinturas, etc. Se fabricaban artesanalmente en España, en cerámica con torno. Presentaban formas globulares de base alargada y gruesas paredes; este ejemplar no tiene asas y está vidriado en su interior (para lograr impermeabilidad). En el Río de la Plata están asociadas a contextos coloniales. **Material:** cerámica *olive jar* (estilo tardío). **Cronología:** siglo XIX.



PLATOS (FRAGMENTOS)

Procedente de Inglaterra, es uno de los tipos de loza más comunes en contextos domésticos de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, utilizada para hacer bowls, platos y fuentes. Estos platos presentan en su borde un tipo de decoración

denominada *shell edge* (similar al interior de una valva de molusco), correspondiente a un diseño continuo sobre el borde, festonado en relieve y pintado de color (los colores más comunes fueron el azul, el verde y también el rosa). **Material:** loza *pearlware* con borde *shell*. **Cronología:** 1800-1831.



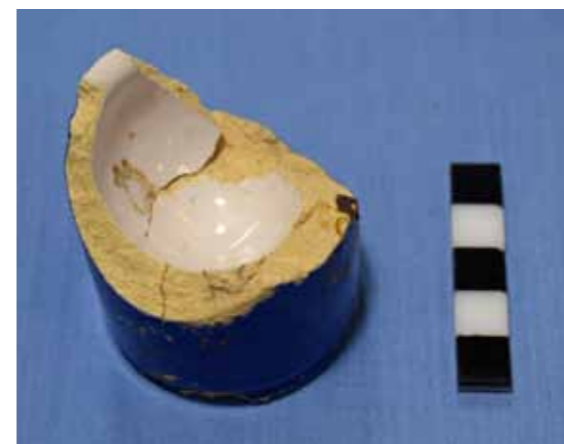
PORTA VELAS – CANDELERO

De uso doméstico, para iluminar el interior de las viviendas durante la noche. Confeccionados en variadas materias primas (cerámica, loza, metal, madera), los más complejos incluían una diversidad de piezas ornamentales. El de la imagen es de una forma sencilla, sin decoración, en cerámica de manufactura local, conjugando influencias indígenas y europeas. **Material:** cerámica. **Cronología:** s. XVIII y XIX.



BOWL (FRAGMENTO)

Loza "anular cableada" procedente de Inglaterra, muy refinada y cara. Con ella se confeccionaban *bowls*, jarras de cerveza, a veces tazas de té. Diseño: líneas onduladas de color azul, negro y marrón, aplicadas a una cerámica anular bandeada. **Material:** loza "anular cableada". **Cronología:** 1790-1820.



MORTERO

Los morteros son el instrumento de botica por excelencia. Utilizados para triturar sustancias por percusión y reducir a polvo los productos, dejándolos en condiciones de ser incorporados a un medicamento. Consisten en una parte móvil (mano de mortero o machacador) que golpea el interior de un recipiente hueco. **Material:** cerámica. **Cronología:** s. XIX.



BACINICA (FRAGMENTOS)

Función: orinal. Estos objetos fueron de uso común hasta la introducción de los inodoros en el interior de las viviendas. Es un tipo de loza *pearlware*, policroma, manufacturada en Inglaterra. Se caracteriza por su esmalte de color azulado (por adición de cobalto al barniz). Los diseños son florales y eran pintados a mano. Dentro de las piezas elaboradas en este tipo de loza, encontramos bowls, tazas, platos, fuentes, azucareros, compo-teras, floreros, etc. **Material:** loza. **Cronología:** mediados del s. XIX.

OBJETOS DE COSTURA

Dentro de los enseres domésticos del siglo XIX, encontramos diversidad de objetos de costura (agujas, alfileres, dedales, etc) que cumplían un rol significativo en la cotidianeidad de las mujeres.



DEDAL

Material: aleación de cobre. **Cronología:** posiblemente traído de Inglaterra a mediados del siglo XIX.

BOTONES

Es frecuente encontrar botones en contextos arqueológicos de los siglos XVIII y XIX. Generalmente son esféricos, varían en su manufactura (perforados o de argolla metálica) y en el material de elaboración (hueso, madera, metal).

Botón de hueso con cinco agujeros, procedente de Europa, probablemente de Francia. **Cronología:** fines s. XVIII (1780) a principios s. XIX.

Botón de aleación de cobre (usualmente bronce), constituidos por una pieza. Probablemente pertenezca a un uniforme militar. **Cronología:** fueron usados desde fines del s. XVII hasta el final del periodo colonial.



PEINETA

La peineta era un ornamento femenino para el cabello, de uso tradicional en España desde finales del s. XVIII, así como en las colonias americanas. Originalmente se fabricaban de carey, materia prima procedente de la caparazón de la tortuga; progresivamente se empezaron a fabricar en materiales sintéticos como nitrato de celulosa (1869) y vaquelita (1909). **Material:** sintético. **Cronología:** fines del s. XIX a principios del s. XX.

VIDRIO

Las diferentes técnicas de fabricación y herramientas utilizadas en la producción de vidrio, que se suceden en el tiempo, dejan marcas características en los picos y bases de las botellas y frascos. A través de estas marcas podemos conocer su período de fabricación.

TINTERO DE VIDRIO (A)

En los contextos domiciliarios es común encontrar materiales de escritorio, entre los que destacan los tinteros. Los tinteros de vidrio fueron fabricados en Inglaterra (Fountain Inkstand). Se caracterizaban por exponer menor superficie de tinta a la atmósfera, evitando la evaporación y acumulación de polvo; el canalón en ángulo facilitaba la introducción de la pluma y poseían tapa. Dentro de estos tinteros, hubo gran variedad de color y de forma (lisos, facetados o con formas de animales). **Cronología:** 1830-1885.

BOTELLA CUADRADA (B)

En el siglo XVIII, la botella cuadrada acrecentó su popularidad; los tamaños aumentaron y la inclinación exterior de los lados desde la base al hombro también, tornándose cada vez más troncopiramidal para que fuera más fácil su extracción del molde. Generalmente, eran de procedencia holandesa, contenían ginebra y se fabricaban en molde. El pico, en este caso, fue realizado con el *finishing tool* (herramienta de acabado). **Cronología:** segunda mitad del s. XIX.

PICO DE BOTELLA CUADRADA (C)

Este pico evertido pertenece a una botella de ginebra. Dadas sus características, corresponde a una época anterior a la botella arriba descrita. **Cronología:** fines del s. XVIII.



PICOS DE FRASCOS (D)

El color del vidrio constituye un elemento importante, ya que el verde es una característica inherente a su composición. Todos los vidrios son verdes; para transparentarlos, se agregaba arsénico, manganeso o magnesio. Los perfumes venían en frascos sofisticados, pulidos o facetados, con tapones esmerilados de vidrio. Una variedad importante de botellas y frascos fueron llegando durante todo el siglo XIX y, en especial, a partir de 1880.

FRASCOS DE REMEDIOS (E)

Los contenedores de remedios en las boticas estaban hechos de diferentes materiales, siendo frecuente el uso de frascos de vidrio de color (ámbar, azul o rojo) para evitar la alteración del sol. **Cronología:** s. XIX – principios del s. XX.

BOTELLA DE GINEBRA MEDICINAL (F)

Schnapps fue una ginebra seca vendida como medicina en las boticas, comercializada en América entre 1841 y 1871 por Udolpho Wolfe. **Cronología:** mediados del s. XIX.

FRASCO (G)

Contenía posiblemente “Peitoral de Mel, Guaco e Agriao”, del laboratorio Leivas Leite, Pelotas, Brasil. **Cronología:** inicios del s. XX.

BASE DE BOTELLA

Este tipo de sello en la base de la botella se generaba durante su fabricación: la pieza era sostenida por la base por un instrumento llamado *snap case*, que dejaba la huella que observamos. **Cronología:** técnica utilizada a partir de 1840.



EL ESPACIO DOMÉSTICO COMO CENTRO DE LA INVESTIGACIÓN

El contexto espacial en que se desarrolló esta intervención arqueológica, así como los restos materiales registrados, asociados a las diferentes viviendas, permitieron que el análisis se centrara en el espacio doméstico construido. En consecuencia, inmersos en un marco temporal y cultural específico, analizamos las viviendas familiares junto a la red de objetos asociados, aproximándonos a las prácticas cotidianas de quienes las habitaron.

La diversidad de restos inmuebles estudiados (remanentes de muros, cisternas de almacenamiento de agua pluvial, pavimentos, fachadas, etc.) fueron diagnosticados, a partir de sus caracte-

rísticas constructivas, morfológicas y tipológicas, como pertenecientes a las viviendas familiares de sectores medios y populares registradas en el Catastro Capurro del año 1867.

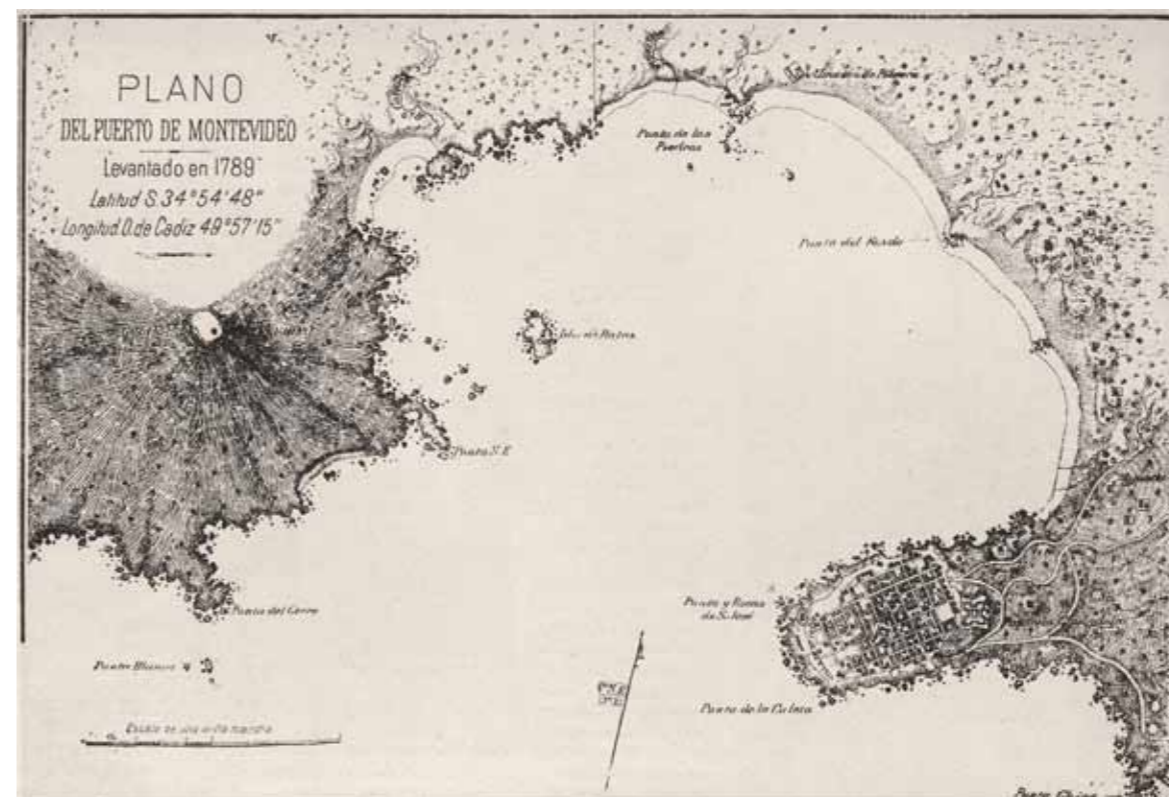
Estas construcciones del tipo “casa patio”, forman parte de las “viviendas standard”. Esta tipología edilicia, edificada fundamentalmente por constructores italianos, era la más difundida durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX. La disposición interior de las mismas –caracterizada por un fuerte simbolismo– y los materiales utilizados en su construcción, tuvieron modificaciones a lo largo del tiempo, debido a la disminución de los solares y a la utilización de nuevas tecnologías y materias primas.

Vista interna de la fachada de una vivienda, registrada como “casa de familia” en el Catastro Capurro de 1867.



Cisterna perteneciente a un aljibe ubicado en el patio interno de una vivienda. Este depósito subterráneo estaba destinado a almacenar agua de lluvia para uso doméstico. Presenta planta rectangular (5,27 x 2,12 m) y cubierta abovedada.

Se observan dos canalizaciones. Una de ellas formaba parte de una vivienda construida a inicios del siglo XIX, desaguando directamente en la calle. La otra correspondería a la segunda mitad del siglo XIX, vertiendo las aguas servidas en la Red Arteaga. Se observa cómo se superpone al trazado de la canalización preexistente.



Plano del puerto de Montevideo levantado en 1780. Fuente: Libro del Centenario 1825-1925

SOLTAR AMARRAS

Una clave interpretativa de Montevideo ciudad-puerto*

Dra. Ana Ribeiro, historiadora y profesora de la Universidad Católica del Uruguay

La antigua ciudad amurallada fue superada por la ciudad puerto, abierta al Atlántico y a los cambios. Por el puerto llegaron los que desafiaban al monopolio español; por el enfrentamiento del puerto montevideano con el bonaerense se definieron identidades rivales; por el puerto le llegaría al Uruguay independiente la modernización. No casualmente las murallas fueron derribadas mientras que el puerto siguió, hasta nuestros días, un imparable proceso de crecimiento.

La Montevideo amurallada que nace a partir de 1724-30 desarrolló un sistema defensivo que “marcó” la piel de la ciudad: la fortaleza del Cerro, el fuerte, la muralla, la Ciudadela, los Cubos del Norte y del Sur fueron los signos exteriores de una lucha de fronteras entre el imperio hispano y el lusitano.

El Apostadero Naval se inscribió en esa lucha y fue parte del sistema defensivo de la ciudad, pero estaba enclavado en el puerto, que hacía la

operativa opuesta al encierro preservador de las murallas: nos abrió a la economía atlántica. Fue desde el puerto que se disparó el valor especulativo de la tierra; por el puerto llegaron los que desafiaban el monopolio español; por el enfrentamiento del puerto montevideano con el bonaerense se definieron identidades opuestas y rivales, tan determinantes luego en los sucesos políticos del período independentista.

El actual estado de deterioro de la sede del Apostadero Naval tiene valor de signo testimonial del duelo del que formó parte: porque Montevideo nació ciudad-fortaleza, pero se constituyó como ciudad-puerto. Los relatos históricos, los olvidos y sus opuestos –los enclaves de memoria– reflejan esa dialéctica *ciudad fortificada-ciudad puerto*. No casualmente las murallas fueron derribadas mientras que el puerto siguió, hasta nuestros días, un imparable proceso de crecimiento. Es que los espacios públicos son territorios de visibilidades y de enunciados, como bien lo señalara Isaac Joseph (en la línea de pensamiento de Michel Foucault):

* Este artículo se basa en “Una clave interpretativa de Montevideo ciudad puerto”, escrito por la autora para el libro de J. Blánquez et al. (eds.) (2017): *Más de veinte miradas al paisaje cultural de la ciudad portuaria de Montevideo*, Montevideo-Madrid: Universidad Católica del Uruguay-Universidad Autónoma de Madrid.

1 Isaac Joseph (1999): *Retomar la ciudad. El espacio público como lugar de la acción*, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, p. 28.

2 Utilizamos “naturaleza” en el sentido de una de sus acepciones: “Instinto, propensión o inclinación de las cosas, con que pretenden su conservación y aumento” (RAE, 2014, 23ª ed.); no como esencia inmutable, sino en movimiento y cambio.

3 Real Instrucción de 1754, en Juan E. Pivel Devoto (1964): *Colección de documentos para la Historia Económica y Financiera de la República Oriental del Uruguay*, Tomo I: *Tierras 1734-1810*, Montevideo: Ministerio de Hacienda, p. 7.

4 La jurisdicción de Montevideo estaba delimitada por el Río de la Plata, las sierras de Maldonado hasta las nacientes de los ríos Santa Lucía y San José, el albardón de la Cuchilla Grande y el arroyo Cufré. Abarcaba los actuales departamentos de Montevideo, Canelones y San José y parte de los departamentos de Maldonado y Florida. Esa jurisdicción compartía el actual territorio de la República Oriental del Uruguay con la jurisdicción de la Gobernación de Buenos Aires, que administraba el sur del río Negro; y con la jurisdicción de la Gobernación de Yapeyú, que administraba el territorio al norte del río Negro.

“un espacio público es un orden de interacciones y de encuentros y presupone, por tanto, una reciprocidad de las perspectivas. Estos dos acuerdos hacen del espacio público un espacio sensible, en el cual evolucionan cuerpos, perceptibles y observables, y un espacio de competencias, es decir, de saberes prácticos detentados no sólo por quienes conceptúan (arquitectos o urbanistas), sino también por los usuarios ordinarios.”¹

Las políticas patrimoniales deberían recrear ese duelo dialéctico que tuvo lugar en Montevideo, para hacer del espacio público un espacio de saberes y para inscribir a estos en la puesta en valor de Montevideo como ciudad portuaria.

PRADERA, FRONTERA Y PUERTO DETERMINAN EL NACIMIENTO DE LA CIUDAD

La Banda Oriental iba desde el Plata, bordeando el río Uruguay, hasta el Ibicuy, haciendo frontera con el Imperio portugués. Una pradera circunvalada por ríos. En 1618, la zona quedó integrada a la Gobernación del Río de la Plata, a la vez que se iniciaba la ganadería, que se convertiría en su riqueza mayor. Introducida desde la “provincia gigante del Paraguay”, a instancias de su gobernador Hernando Arias de Saavedra (Hernandarias), las cabezas de ganado se reprodujeron con celeridad. Eran parte del sistema de praderas que los jesuitas explotaron en sus misiones guaraníes, creando una riqueza que despertó el apetito de los vecinos portugueses.

Montevideo nació de la necesidad de frenar ese avance de los portugueses, que buscando el Río de la Plata como límite natural habían fundado Colonia del Sacramento en 1680, en el sitio en el que el río Uruguay desemboca en el estuario del Plata. La reacción española fue reconquistar el territorio amenazado, algo que se repitió en la bahía de Montevideo: ante el avance portugués, la reacción española. En el caso de Colonia, dio lugar a una larguísima disputa tanto diplomática como guerrera; en cuanto a Montevideo, generó una ciudad-fortaleza, llamada a ser cabeza de un territorio fronterizo que replicó en América el sistema defensivo de fortines que mantenían en la península la dos coronas rivales.

La campaña de la Banda Oriental se mantuvo escasamente poblada, sin que sus grupos indígenas fueran organizados en pueblos indios bajo jurisdicción española ni en encomiendas; mientras, la que se convertiría en la ciudad principal concentraba las corrientes pobladoras hispanas, reforzadas por contingentes militares. El proceso fundacional en la bahía de Montevideo se concretó entre 1724 y 1730, adquiriendo en 1749 el estatuto de gobernación. La ciudad nació protegida por una empalizada, que pronto dio lugar a una muralla y una ciudadela que la parapetaron hasta 1830. Esa ciudad-fortaleza fue la primera naturaleza² y razón de ser de Montevideo. En torno a ella, “el desierto”: las enormes extensiones de tierra, que algunos lograron concentrar a fuerza de mercedes reales de hasta quinientas leguas cuadradas. Debían su existencia al bajo precio que tenían las tierras en una región como la platense, que no ofrecía el tan deseado oro ni la mano de obra gratuita del indio. En la Real Instrucción de 1754 se buscó estimular el proceso de adquisición

Las enormes extensiones de tierra debían su existencia al bajo precio que tenían en una región como la platense, que no ofrecía el tan deseado oro ni la mano de obra gratuita del indio.

de la tierra en la Banda Oriental, eliminando una disposición anterior que exigía la confirmación real de todos los títulos de propiedad: “aunque no estén confirmadas por mi

Real Persona ni por los Virreyes y Presidentes, les dexen en la libre y quieta posesión de ellas, sin causarles la menor molestia.”³

Curiosamente, hacia 1780, la tierra –que hasta entonces parecía abundar– llegó a ser escasa: el Cabildo elevó un informe al virrey en el que señalaba que las 1200 leguas cuadradas de la jurisdicción de Montevideo⁴ ya no alcanzaban para repartir tierras entre los hijos y nietos de los primeros pobladores de la ciudad, como indicaban las leyes de Indias. Lo que había elevado el valor de esos parajes, que antes parecían no valer casi nada, fue la actividad creciente del puerto, esa segunda naturaleza de la ciudad. Montevideo, en tanto puerto que se abría progresivamente a la economía atlántica, valorizó la tierra en función, a su vez, del valor del ganado. El cuero fue moneda en ese puerto que desembocaba en las economías atlánticas.

La repercusión también se hizo sentir sobre el precio de las tierras en el interior de la ciudad.

Entre los muros de Montevideo (sede de las instituciones del orden colonial),⁵ la tierra, pese a que tenía un valor muy diferente al de la campaña (espacio naturalizado del desorden), también vivió una mayor demanda. Cuando Zabala la fundó, entre 1724 y 1730, repartió solares en la planta urbana, con el criterio colonial de que el dominio útil fuese condición para adquirir el dominio directo: los beneficiados se harían acreedores al título de propiedad luego de avecindarse por cinco años.

La impronta militar de la ciudad hizo que las murallas acotaran el recinto, determinando la temprana escasez de terrenos urbanos y su consiguiente carestía. Se sumaron a las murallas otros factores: la resistencia del gobernador de Buenos Aires a otorgar solares (lo que provocó incluso la protesta del cabildo montevideano); la apropiación de cuadras enteras que hizo el gobernador militar de

Cada conflicto bélico obligaba a las autoridades a permitir excepciones al rígido monopolio, autorizando que alimentos, correos e incluso tropas se movilizaran en navíos privados y de otras banderas.

la ciudad para sus establecimientos y tropas; las exigencias perentorias de construir en el plazo de tres meses a un año, en contraste con las dificultades para obtener los materiales y la mano de obra necesaria. En consecuencia, el crecimiento de la ciudad se registró en paralelo al de su puerto, disparando la demanda de solares urbanos.

Los cueros que se apilaban en los galpones portuarios, recién llegados de la campaña, marcaron indirectamente la evolución del precio de los solares de la *ciudad-fortaleza*, que devenía así, progresivamente, *ciudad-puerto*. Vinculado al puerto, creció la importancia del grupo de comerciantes de la ciudad, que si bien tuvieron menor enjundia económica (y social) que sus pares de Buenos Aires, pues practicaron una “austera acumulación de riquezas”, compartieron negocios, ganancias y almacenes con los porteños. “Propio de una América mestiza, forjaron un desarrollo y un comercio de mezclas, heterogéneo, donde se podía al mismo tiempo matricular buques propios o de poderdantes de Buenos Aires y muchas otras partes, ser comisionista o cuentapropista. Traficar legal o ilegalmente, con nacionales o extranjeros, europeos o norteamericanos, asiáticos o africanos. Fue un panorama de frontera económica, donde las oportunidades y los riesgos se dieron con la misma

intensidad, para beneficiar a los más audaces, inteligentes o afortunados.”⁶ Sus logros económicos les permitieron extender su accionar e influencias al terreno político. Asumieron lugar en la élite dirigente y, progresivamente, alimentaron un proyecto autonómico para Montevideo y su puerto.

Puerto que había nacido con la ciudad, pero que pronto tuvo un ritmo de crecimiento paudado por los acontecimientos atlánticos. En primer lugar, por los conflictos bélicos que no dejaron de sucederse y que reflejaban la hora de recambio que se avecinaba en el orden de los imperios: entre 1793 y 1795, España estuvo en guerra con Francia; de 1796 a 1802, hubo un cambio de alianzas que provocó un nuevo conflicto con los británicos; y a partir de 1805 (y de la derrota de su “Armada Invencible”), tuvo lugar otra guerra hispano-inglesa, que se complicaría con la invasión francesa de la metrópoli y las posteriores guerras civiles y profundos cambios políticos que sacudieron los territorios coloniales americanos.

Cada conflicto bélico obligaba a las autoridades a permitir excepciones al rígido monopolio, autorizando que alimentos, correos e incluso tropas se movilizaran en navíos privados y de otras banderas. En 1798, se abrieron los puertos coloniales a banderas neutrales, por lo cual llegaron a las costas orientales buques desde Filadelfia, Lisboa o Hamburgo. Si bien los comerciantes peninsulares participaban de ese comercio, lo real fue que a partir de 1808 hubo un claro predominio de los barcos extranjeros en las rutas atlánticas. El comercio español disminuía, mientras crecía el inglés y las actividades comerciales en los puertos americanos. Desde el montevidiano, sin que las guerras menguaran el flujo, salían cargamentos “de carne salada, sebo y velas de sebo, huesos, astas; pero también lenguas de vacuno y cueros de equino y de otras especies más exóticas: nutrias, tigres y lobos de mar, éstos procedentes de las pesquerías que en esos años se practican en el amplio arco que cubre desde el sur de Río Grande hasta el litoral patagónico.”⁷

Uno de esos enfrentamientos imperiales, el que España mantuvo con Inglaterra por las islas

5 Véase el artículo de Nayibe Gutiérrez y Juan Marchena: “La civilización frente a la barbarie: la tierra urbanizada en las ciudades coloniales del Río de la Plata (1750-1810)”, en Gerardo Caetano y Ana Ribeiro (coords.) (2015): *Tierras, reglamento y revolución. Reflexiones a 200 años del reglamento artiguista de 1815*, Montevideo: Planeta, pp. 151-236.

6 Arturo Bentancur (1996-1999): *El puerto colonial de Montevideo. Guerras y apertura comercial: tres lustros de crecimiento económico 1791-1806*, Tomo I, Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, p. 16.

7 Julio Sánchez Gómez (2015), “La producción de la tierra vista desde el mar. Los excedentes y su salida a través de la exportación. Las carencias y la importación”, en Gerardo Caetano y Ana Ribeiro (comps.): *Tierras, reglamento y revolución. Reflexiones a 200 años del reglamento artiguista de 1815*, Montevideo: Planeta, p. 541.

8 Archivo General de Indias, legajo Buenos Aires 553, nota del Virrey Vertiz a Joseph Galvez del 29 de noviembre de 1776.

9 Archivo General de Indias, legajo Buenos Aires 553, Instrucciones que manda el Rey, San Idefonso, 9 agosto de 1776.

10 Las cifras ayudan a entender la magnitud de la misma: siete barcos, ocho fragatas, dos bombardas, dos paquebotes, un bergantín, un chambequín y 96 buques mercantes. Ver en Ana Ribeiro (2012): “Territorialidad y ficción: ¿Una entente entre el foco españolista montevideano y la aislada Asunción?”, en *Memorias, Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, Barranquilla, Colombia: Universidad del Norte.

11 Alberto Zum Felde (1919): *Proceso histórico del Uruguay. Esquema de una sociología nacional*, Montevideo: Maximino García editor, pp. 36-44.

12 Ver Ana Ribeiro (2013): *Los muy Fieles. Leales a la corona en el proceso revolucionario rioplatense. Montevideo/Asunción 1810-1820*, Tomo I, Montevideo: Planeta.

13 Elías Palti (2007): *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires: Siglo XXI.

14 Richard Sennett (2007): *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, España: Alianza Editorial, 3ª ed., p. 26. El cuerpo conforma así una clara imagen de la jerarquización social, en la cual el gobernante era la cabeza, los consejeros, el corazón y los campesinos, los pies.

Falkland o Malvinas, fue determinante para el puerto montevideano. La instalación de los ingleses en Port Egmond generó la necesidad de apostar vigilancia permanente sobre el Atlántico, para lo cual se estableció en Montevideo el Apostadero Naval, con jurisdicción en la cuenca del Plata y el Atlántico Sur, incluidas las Islas Malvinas, el 9 de agosto de 1776.

Una vez que España logró que los ingleses abandonaran el establecimiento de Port Egmond y, a medida que el enorme costo de cada expedición que mandaban al puerto de la Soledad –en Malvinas– se mal pagaba con naves zozobradas, hundimientos, pérdidas de vidas y bienes, crecía entre las autoridades españolas del virreinato la visión de que “la situación y esterilidad de aquellas Islas hace impracticable toda Poblacion”.⁸ El Rey renunció a los ingentes envíos de ganado, pertrechos militares, víveres y ladrillos que se embarcaban en el puerto de Montevideo rumbo al establecimiento español de la Soledad, pero, reacio a abandonar aquellos territorios que le disputaba su par británico, dio una soberana orden: “manda el Rey para la conservación de la isla bajo el concepto de que para el resguardo del Río de la Plata haya en Montevideo dos Fragatas de Guerra”.⁹ Sus siluetas fueron inseparables del paisaje montevideano hasta 1814, año en que Montevideo arreó la bandera española y se rindió a las fuerzas revolucionarias rioplatenses.

La orden respecto a las fragatas fue reforzada en 1776 con una Real Cédula que dispuso que los navíos despachados desde España con cargamento para el Pacífico debían recalar en Montevideo (y no en Buenos Aires). Al año siguiente, el Apostadero sirvió de apoyo a la gran expedición de Pedro de Cevallos,¹⁰ que llegó al Plata como el primer virrey, secundado por 9000 efectivos. El nuevo virreinato, con capital en Buenos Aires, mantuvo el estatuto de Montevideo, cuyo gobernador tenía el cargo en propiedad, aunque estuviera subordinado al virrey. En 1778, el “Reglamento para el Comercio Libre de España en Indias” designa a Montevideo como puerto mayor, paso de gran importancia en el proceso de posicionamiento de la ciudad-puerto.

El sistema defensivo del territorio oriental, considerado un antemural natural de Buenos Aires, establecía un sistema de guardias completado por los fuertes de Santa Teresa, San Miguel y Santa Tecla, por dos regimientos de Blandengues de la Frontera (uno en Buenos Aires y otro en Montevideo) y, fundamentalmente, por el Apostadero y las murallas, que hacían de Montevideo –en teoría– una fortaleza inexpugnable.

Al año siguiente se sumó otro estímulo externo: se le concedió permiso a la Compañía de Filipinas para la introducción, por el puerto de Montevideo, de esclavos para las colonias españolas. Los barcos venían cargados de su triste carga y –al menos teóricamente– volvían vacíos; pero la comunicación establecida entre los productos de la Banda Oriental y los mercados del mundo impulsaron no solamente el ya señalado aumento del valor del ganado y la tierra, sino un movimiento económico que repercutió en las formas de consumo y comercio.

Se construyeron muelles y dos escolleras, una de ellas a partir de la falda del cerro de Montevideo, lugar de pastoreo de las caballadas y ganado del rey, de faena y salazón. En 1804, se inauguró el faro del cerro, cuya luminaria se alimentaba con grasa de yegua. La Banda Oriental vivía su “era del cuero”, como la bautizara el escritor Alberto Zum Felde.¹¹ Ese año se ratificó la habilitación del corso (iniciado en 1801), con lo cual Montevideo se transformó en el principal puerto de aprovisionamiento y Corte de Presas para los corsarios españoles, siendo el primero de toda América en número de barcos corsarios armados contra los ingleses, que operaban hasta las costas occidentales de África.¹² Miles de marinos y comerciantes ligados al monopolio y al emporio comercial de Cádiz le dieron a la ciudad una impronta hispana que aún no era una condición política, pero que lo sería cuando las guerras de independencias (la hispana y las americanas) iniciaran lo que Elías Palti llama “el tiempo de la política”.¹³ Fueron, en la concepción organicista de la ciudad que impulsara Juan de Salisbury desde el siglo XII, el estómago (los comerciantes) y los brazos y manos (los soldados) de la *res publica*.¹⁴

El enorme costo de cada expedición que mandaban al puerto de la Soledad –en Malvinas– se mal pagaba con naves zozobradas, hundimientos, pérdidas de vidas y bienes.



Escudo de la ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo, con las banderas inglesas tomadas en la reconquista de Buenos Aires. Real cédula del 24 de abril 1807.

15 Archivo General de Indias, Legajo Buenos Aires 29, nota de Antonio Cano al Sr. Secretario Interino del Despacho de la Gobernación de Ultramar, comunicando el decreto real con honores para Montevideo por su defensa del Rey, 12-09-1812: “La Regencia del Reyno nombrada por las cortes generales extraordinarias en la ausencia y cautividad del Sr. D.n Fernando 7º, teniendo en consideración los grandes y extraordinarios servicios que há contrahido la ciudad de Montevideo en la guerra suscitada por los facciosos de las provincias del rio de la Plata, y grave daños que há sufrido en el sitio que le pusieron las tropas de estos en el año de 1811, por espacio de cinco meses, no habiéndola defendido mas de una pequeña guarnición y su valeroso vecindario, hé venido en declararles beneméritos de la Patria, de cuyo dictado use la ciudad entre sus demás títulos, poniendo el círculo de sus armas la inscripción siguiente ‘Loor eterno a los Gefes, Guarnicion, Ayuntamiento y fiel pueblo de Montevideo’, por su heroica defensa contra el exercito insurgente en el sitio de 1811 y en mandar se den las gracias a todo su vecindario, cuidando al mismo tiempo el Capitan General de premiar si algún individuo del exercito ha hecho servicios particulares durante el sitio, seguno lo considere justo, dándose cuenta para su aprobación.”

Aunque subordinada a Buenos Aires, la Corona le asignó a Montevideo tareas y poderes específicos, que llevaron a sus élites a apoyarse una y otra vez en la Corona para disputarle potestades a la capital del virreinato. Cuando, en junio de 1806, Buenos Aires cayó en poder de los británicos, Montevideo ayudó a su reconquista; acción que fue esgrimida como argumento para reclamar ante la Corona que se extendiera la jurisdicción montevideana hasta el Ibicuy y Santa Teresa, que se la liberase “del yugo del puerto de Buenos Aires”, que se le otorgase intendencia y que se la distinguiera con el título de “Muy Fiel y Reconquistadora”.

En 1810, al estallar la revolución de Mayo, Montevideo se convirtió en un enclave de resistencia realista y nuevamente fue premiada por la Corona. Una vez más, el espacio público fue una didáctica pizarra, en la cual cada ceremonial, documento o escudo repetía el “Loor eterno a los Gefes, Guarnicion, Ayuntamiento, Marina de Guerra y mercante y fiel pueblo de Montevideo” con el que había sido honrada la ciudad.¹⁵

A partir de la irrupción de las guerras de independencia y de los procesos revolucionarios

americanos, los modos de ficción de la territorialidad de Montevideo cambiaron. Utilizando los sintagmas *nuestra Patria* y *nuestra heroica Patria*, los montevideanos aludían tanto al Montevideo que encerraba el perímetro de las murallas como a la jurisdicción montevideana que deseaban reconquistar; pero, sobre todo, nombraban un territorio integrado al Imperio español al que se sentían pertenecer y del que no querían verse desmembrados. Metonímicamente, *patria* significaba tanto la parte como el todo; lo mismo que sucedía cuando se referían a sí mismos como *nación*, una voz que ensanchaba los horizontes, compensando los sacrificios del *lugar-Montevideo* con la pertenencia al vasto Imperio español. Cuando querían referirse a los habitantes del Montevideo amurallado decían, simplemente, *el pueblo de Montevideo*. No *habitantes* sino *pueblo*, un colectivo legitimado, escrito en mayúscula y formando sintagmas con *fiel*, *leal*, *fidélisimo*, *sacrificado*, *amante de su rey*.

La concentración significativa lograda por la ciudad fue tal que, ante el avance portugués de 1816, Artigas ordenó destruir los “orgullosos muros” de Montevideo, para resistir la invasión a

Entre 1808 y 1814, Montevideo potenció a su élite hispana, a medida que se constituía en geosímbolo de la lealtad y resistencia realista.

16 J. Artigas le escribe a M. Barreiro: “He resuelto que toda la guarnición salga fuera á obrar con el resto, que deben hacer la resistencia en campaña; debiendo al efecto echar por tierra los muros y poner á salvo todos los artículos y útiles de guerra, para que esa ciudad no vuelva á ser el apoyo de los perversos, y los enemigos no se glorien en su conservación, si la suerte nos prepara momentos favorables”. Citado en Isidoro de María (1893): *Compendio de la Historia de la República O. del Uruguay*, Tomo III, Montevideo: Imprenta El Siglo Ilustrado, p. 253.

campo abierto.¹⁶ Sin embargo, esa misma simbología de las murallas fue la que hizo que el delegado artiguista Miguel Barreiro lo desobedeciera y las dejara intactas. Fueron derruidas en 1830, cuando Uruguay inició la vida como nuevo país independiente y, precisamente, por ser testimonio de un pasado hispano que se pretendía dejar atrás.

LA TERRITORIALIDAD COMO FICCIÓN

La ficción de territorialidad (tanto “americana” como “de la nación española”), sostenida por los protagonistas de aquella hora, permitió que los leales se movieran en un espacio mayor al que efectivamente dominaban (el Imperio español perdido, en proceso de disgregación), apelando a la también perdida unidad política y en contraposición al pérfido *espíritu de partido* del que acusaban a los revolucionarios. Ello tanto para lamentar lo perdido como para alentar toda acción que permitiera su reconquista.

Desde la península, la Comisión de Arbitrios y Reemplazos y los comerciantes de Cádiz hicieron llegar varias expediciones de ayuda a Montevideo, cuyos soldados se sumaron a los funcionarios reales de distintos puntos geográficos que buscaron refugio tras sus muros; de forma que, entre 1808 y 1814, Montevideo potenció su élite hispana, a medida que se constituía en geosímbolo de la lealtad y resistencia realista. Se autoidentificaron como “leales”, porque esa era la mayor virtud de un súbdito. Dicha defensa implicó dos sitios de la ciudad, el de mayo a diciembre de 1811 y el de 1812 a 1814, año en que los fieles a Fernando VII perdieron el control de Montevideo y pasaron a ser un grupo resistente supeditado a los diversos poderes que controlaron desde entonces la ciudad.

Las confiscaciones, así como las pérdidas patrimoniales y comerciales debidas al estado de guerra, menguaron el poderío de las élites montevideanas, que lograron en parte sobrevivir por las fuertes corrientes comerciales ligadas al puerto y por haber vivido su propio proceso de temporalización durante su lucha con el bando revolucionario. De forma que, habiendo ingresado ellos

también en “los tiempos de la política”, se reconfiguraron como parte de las élites gobernantes a partir de la independencia, resultando ser élites transitivas respecto al nuevo Estado independiente uruguayo que se conformó a partir de 1830.

El relato de la nueva nación independiente potenció la idea de necesidad histórica de lo nacional y la virtud implícita del movimiento independentista, lo cual volvió invisible historiográficamente a la ciudad leal como actor alegórico y a los leales como actores efectivos. Esa invisibilidad se logró, en primer lugar, mediante la síntesis realizada en torno al nombre de la ciudad, utilizándolo ya no como *lugar* sino como *posición política* inalterable. “Montevideo” o “montevideanos” sintetizó –en el período 1810-1830– un compacto de opiniones; el asilamiento se potencia utilizando la voz *foco* (“Montevideo, foco realista” es un sintagma que se repite en los manuales y libros de Historia uruguayos) y la reprobación se concentra en definiciones tan poco precisas como *oligarquía* (haciendo de ésta un sinónimo y síntesis de la irreductible complejidad político-social que manifestaron los montevideanos en el período independentista). Historiográficamente, el *actor alegórico* “Montevideo, la leal” contiene (pero oculta) a los *actores efectivos montevideanos* (Francisco Acuña de Figueroa, “los Albines” o cualquiera de los miles de personajes anónimos de la ciudad). Con ellos también desaparecen las complejidades causales.

La segunda acción invisibilizadora fue nombrar lo sucedido a partir de 1811 en la Banda Oriental no como *guerra civil*, sino como lo hizo el relato de la nación: como *guerra de independencia*, *guerra contra los españoles* o como *gesta nacional*. Esa dicotomía enaltece el colectivo de la nación, al costo de demonizar al *otro*. Esa alteridad condenó a los muros, las atarazanas, la Ciudadela y al Apostadero Naval a un destino carcomido y de olvido.

LOS MUROS Y LA HISTORIOGRAFÍA

La elaboración historiográfica que se inscribió en la llamada “leyenda negra española” y en el relato de la nación predestinada a nacer debió –una vez avanzado el proceso de reafirmación del

Uruguay independiente– incorporar el concepto de lo español y de su legado, porque Montevideo era la ciudad capital y sede del nuevo Estado y porque desde ella se conquistó y supeditó al resto del territorio, luego de una lucha de reafirmación estatal que abarcó casi todo el siglo XIX.

El pasado colonial se fundió entonces en el relato de una historia en común, de a ratos fustigado, de a ratos recordado de forma idílica, al estilo de Isidoro de María en “Montevideo antiguo” (1895).¹⁷ Si bien el orgullo hispano era representado como un rasgo desmedido de los vencidos, había una suerte de reconocimiento a esa herencia implícita en los uruguayos del Centenario, cuando describían a la ciudad de esta forma: “almenado castillo, con sus grandes fortificaciones y murallas, con sus trescientos cañones, su soberbia y bizarra guarnición; su fuerte y temible apostadero naval, sus empecinados e intransigentes marinos, y su población decidida y entusiastamente española, vasalla fiel de los Reyes Católicos, acostumbrada a no reconocer otro blason que el del fiero León de Castilla”.¹⁸

Esa contradictoria representación del pasado de la ciudad explica que las murallas fueran carcomidas por el tiempo y la desidia hasta ser, finalmente, derruidas, mientras que se preservaban las joyas de sus familias patricias, los libros de oraciones, cientos de documentos, la fortaleza del Cerro, el Cabildo y las actas en que los cabildantes registraron su resistencia a la revolución y al artiguismo. Las marcas urbanas fueron resimbolizadas. El espacio de la Ciudadela se convirtió, primero, en un mercado en el que los cajones de mercaderías buscaban apoyo en los restos de muros y contraescarpas, para dar lugar luego a una plaza mayor, llamada Independencia. Plaza que se abría a una avenida que atravesaba la Ciudad Nueva y el Cordón y que llevaba como nombre la fecha de la jura de la primera Constitución que se diera el nuevo país: 18 de Julio de 1830. El Apostadero cayó en un lento pero inexorable deterioro, mientras la Marina del Uruguay seguía su propia historia; indefectiblemente, el nombre del comandante José de Salazar, activo defensor de la Corona española, fue perdiendo relieve y

El espacio de la Ciudadela se convirtió en un mercado en el que los cajones de mercaderías buscaban apoyo en los restos de muros y contraescarpas.

mientras la “leyenda negra” antiartiguista daba lugar a la “leyenda dorada” que hacía de José Artigas un *pater* de perfección moral. Pedro Campbell, el marino irlandés que llegó con los invasores ingleses de 1806-07 y se convirtió en jefe de los corsarios artiguistas, pasó a ser considerado como uno de los precursores de la Marina Nacional uruguaya. El Cabildo, por su parte, se convirtió en sede parlamentaria primero y luego en museo, al igual que la fortaleza del cerro de Montevideo y algunas casas patricias. Los libros de historia no hablaron tanto de “la lealtad” (que es, en puridad, un valor positivo) ni de “los leales”, sino del “período colonial” y del partido de “los españoles” (aunque no todos lo fueran, aunque hubiera americanos y criollos entre los defensores de la Montevideo fiel a Fernando VII).

La baja densidad demográfica de los grupos indígenas de la Banda Oriental y las políticas de dominio (y exterminio) de los indígenas aplicadas durante las primeras décadas de gobierno independiente, así como la reducción de la población afrodescendiente, una vez prohibida la trata de esclavos, confluyeron para que el relato de la nación idealizara la síntesis racial que contenía el patronímico “uruguayo”, a medida que, como resultado de los flujos migratorios de fines del siglo XIX, se rehispanizaba la población. Esa fuerte migración española al Uruguay de fines del siglo XIX desarrolló una identidad supletoria –aunque no siempre reforzadora– de la presencia española colonial.

El corolario fue el imaginario de un Uruguay diferente al resto de América, blanco, desprovisto de indios y con el sueño de ser la Suiza de América, en el cual los vestigios del período colonial fueron incorporados como un pasado idílico que preanunciaba la independencia. La síntesis de la ciudad con su territorio estaba, finalmente, inserta en el relato de la nación. Poner en valor a Montevideo en tanto ciudad-puerto es inseparable de la revisión de ese pasado estereotipado historiográficamente. La puesta en valor impulsará la revisión y esta deberá alimentar la puesta en valor. ●

17 Obsérvese la forma en que Isidoro de María relata “¡Abajo murallas!”: “Sonó la hora del derrumbe de los viejos y morrudos muros, que tanto había costado construir, que tanto tenían que contar en un siglo de existencia, tronando en sus baluartes los cañones que los coronaban. La ley del progreso así lo exige. Adiós murallas, fosos y portones. /La barreta y el pico tienen la palabra. Y la primera víctima que cae bajo sus golpes el 24 de Setiembre, aniversario del triunfo del Rincón, es el Portón de San Pedro. ¡Pobrecito!” Isidoro De María (1895): *Montevideo Antiguo*, Montevideo: Imp. El Siglo Ilustrado, pp. 163-164.

18 *Libro del Centenario 1825-1925* (1925), Montevideo: Consejo Nacional de Administración, p. 685.

VUES PITTORESQUES DE MONTÉVIDÉO

Adquisición de dos colecciones de acuarelas del siglo XIX

La Comisión del Patrimonio adquirió, a principios de 2018, dos extraordinarias colecciones de acuarelas originales, realizadas a mediados del siglo XIX, con imágenes inéditas de Montevideo y sus alrededores. Sus autores son los reconocidos artistas franceses Adolphe D'Hastrel (Neuwiller-lès-Saverne, 1805 - Nantes, 1874) y Barthélemy Lauvergne (Toulon, 1805 - Carcès, 1871), partícipes de la legión de acuarelistas de Europa que recorrían estas tierras, tan desconocidas como exóticas.

Los acuarelistas del siglo XIX no solamente eran cronistas del momento, sino que la captación rápida de la realidad circundante les permitía trascender como artistas de dimensión universal. A la visión fotográfica, apropiándose del entorno, adicionaban la sensibilidad poética y el manejo de los instrumentos del pintor. Poniendo el foco en el paisaje, las costumbres y la cotidianidad de los residentes, y utilizando con mano experta el lápiz o el pincel de la acuarela, D'Hastrel, Lauvergne y otros nos dejaron subyugantes instantáneas de época. No muchos llegaron al Río de la Plata y menos se afincaron en estas regiones tan lejanas de Europa.

Al recuperar para el país estas dos raras colecciones de imágenes que se encontraban en Argentina, la Comisión acrecentó el acervo cultural nacional, adicionando otra calificada mirada sobre el siglo XIX. Las dos colecciones fueron presentadas en el Museo Histórico Cabildo en mayo de 2018.

Nelson Inda



Barthélemy
Lauvergne, *Église de
Montevideo*, 1836,
acuarela, 22 x 30 cm
(hoja: 29,5 x 46 cm)



Adolphe D'Hastrel,
acuarela, 1839,
23 x 30 cm
(hoja: 35,5 x 48 cm)

Barthélemy Lauvergne,
Marché de Montevideo,
1836, acuarela,
21 x 29,5 cm
(hoja: 29,5 x 46 cm)



Adolphe D'Hastrel,
acuarela, 1839,
22,5 x 30 cm
(hoja: 35,5 x 48 cm)



Barthélemy Lauvergne,
Débarcadère de Montevideo, 1836,
acuarela, 21 x 30,5 cm
(hoja: 29,5 x 46 cm)



Invitación a los corresponsales de todo el país

La Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación tiene sumo interés en crear vínculos y redes entre todas las personas y/o grupos (intendencias, comisiones, etc.) que trabajan en temas relacionados con nuestro patrimonio.

Para ello, a través de la Comisión de publicaciones, invitamos a todos los interesados en convertirse en corresponsales a enviar sus proyectos y trabajos para ser compartidos mediante esta revista, en las secciones Aportes y Actividades.

TEXTOS E IMÁGENES

A continuación, detallamos las características que deben tener los artículos y fotografías enviados. Agradecemos su colaboración, ya que su

aporte contribuirá y fortalecerá nuestra identidad cultural.

Las notas no deben superar los 7000 caracteres. Su edición debe contener **colgado, título, copete y firma**. El archivo debe ser nombrado con el tema que trata la nota.

Las fotografías deben enviarse en formato TIF o JPG 12, con un tamaño máximo de 3500 píxeles de largo, y mínimo de 1200 píxeles de largo. Deben adjuntarse los siguientes datos: autor, fecha en que fue tomada, pie de foto (breve descripción). Las imágenes deben nombrarse en referencia a la nota.

Los archivos tienen que ser enviados a marcela.patrimonio@gmail.com



Vista aérea de las playas de Santa Ana y Patricio durante las obras de drenaje y relleno para la construcción de la rambla Sur, años 1926-1935.
En 1986, la rambla en toda su extensión fue declarada Monumento Histórico Cultural. Foto: 0174FMHE.CDF.IMO.UY